



Capítulo II

**IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ: POÉTICA, HISTORIA
Y PEDAGOGÍA**



El pacto entre la vida y la muerte en la poesía de Iván Rodríguez Chávez¹

The pact between life and death in the poetry of Iván Rodríguez Chávez

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL

Academia Peruana de la Lengua
(Lima, Perú)

Contacto: rgonvig49@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-0809-5501>

Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

RESUMEN

Siendo mi especialidad la crítica literaria, el presente artículo versará sobre el más reciente poemario de Iván Rodríguez Chávez, el séptimo y el mejor de los que ha publicado hasta ahora: *El angelario de la vida* (2023). En esta obra, la vida y la muerte contraen un «pacto de paz», un acuerdo relacionable con el derecho natural, de un lado, y con los armisticios o

1 Me siento muy honrado de participar en este Primer Congreso Internacional sobre Derecho y Literatura en América Latina, aún más porque, con sumo acierto, rinde homenaje a quien encarna en el Perú, de modo señero, la reflexión y el estudio sobre el vínculo entre el derecho y la literatura: mi gran amigo y humanista ejemplar Iván Rodríguez Chávez. Al prologar su sustancioso ensayo *Por la generación del relevo* (1999), puse de relieve los inmensos méritos del doctor Rodríguez Chávez, un ser humano integral, dotado excepcionalmente para la acción (esfera volitiva), con una capacidad directiva y ejecutiva ampliamente desplegada como rector de la Universidad Ricardo Palma y otrora presidente de la Asamblea Nacional de Rectores; igualmente, para el pensamiento (esfera intelectual), autor de destacados estudios y ensayos; y, sin duda, para la creación poética, expresión de su sensibilidad humanísima y humanizadora (esfera afectiva).

tratados de paz, de otro lado. A su vez, frente a la creencia del tenebroso «pacto con el diablo», Rodríguez Chávez celebra la luminosa acción salvífica de los ángeles terrenales y celestiales (sobre todo, el ángel de la guarda) en el marco de la pandemia de la COVID-19, a favor de la salud del cuerpo y del alma. El poemario fusiona rasgos dramáticos (telón, desenlace, coreuta del teatro griego) y épicos (la guerra entre el antiangelario y el angelario, el pacto de paz), y remite a la cultura andina: la victoria del ángel en las «diabladas» y la pentafonía musical. A su vez, rehace los recursos expresivos del conceptismo hispánico, en especial el conceptismo moderado del auto sacramental de Calderón de la Barca; todo ello en franco contraste con Caviedes y su diatriba contra los médicos, así como con el tema barroco del triunfo de la muerte.

Palabras clave: vida; muerte; COVID-19; pacto de paz; poesía; ángel de la guarda.

ABSTRACT

Based on my speciality of literary criticism, this article focuses on Iván Rodríguez Chávez's most recent collection of poems, his seventh and the best of those he has published so far: *El angelario de la vida* (2023). In this work, life and death enter into a «peace pact», an agreement that can be related to natural law, on the one hand, and to armistices or peace treaties, on the other. At the same time, in contrast to the belief in the dark «pact with the devil», Rodríguez Chávez celebrates the luminous salvific action of earthly and heavenly angels (above all, the guardian angel) in the context of the COVID-19 pandemic, in favour of the health of body and soul. The poem fuses dramatic (curtain, denouement, Greek theatre choreography) and epic features (the war between

the anti-angel and the angel, the peace pact), and refers to Andean culture: the victory of the angel in the «diabladas» and the musical pentaphony. At the same time, he reworks the expressive resources of Hispanic conceptism, especially the moderate conceptism of Calderón de la Barca's auto sacramental; all this in stark contrast with Caviedes and his diatribe against the doctors, as well as with the baroque theme of the triumph of death.

Key words: life; death; COVID-19; peace pact; poetry; guardian angel.

1. PACTO DE PAZ ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Emulando la atención que ha prestado Iván Rodríguez Chávez al tema de la justicia y las cuestiones jurídicas en las obras literarias peruanas, comenzaré subrayando que su fructífera existencia, espléndidamente vivida en beneficio de la colectividad, se fundamenta en que goza del privilegio (de índole espiritual, y no sociocultural) de un pacto de paz entre la vida y la muerte, tal como lo ritualiza el antológico poema de *El angelario de la vida* (2023)², que precisamente se titula «Pacto de paz»:

PACTO DE PAZ

Mi vida se entiende con mi muerte.

Son de nueva generación.

No hacen de la rivalidad una trinchera
desde donde se dispare
a matar 5
la una contra otra.

Por suerte me ha tocado
una vida persuasiva y convincente
y una muerte racional y permisiva.

En permanente diálogo 10
ambas llegan a consensos
y ante los argumentos de la vida
se deja convencer la muerte sin esfuerzos.

Fruto soy de este pacto de paz
que entre ellas 15
renuevan y renuevan

2 Para el presente trabajo citaré continuamente *El angelario de la vida*, editado por Arte/Reda en 2023; razón por la cual, en adelante, solo mencionaré la paginación o los versos de los poemas que se encuentran en la publicación.

segundo a segundo
sin saber yo
hasta dónde ni hasta cuándo
pueda estirarse 20
esta armonía terrenal que sube y baja de mi estrella.

Yo alabo su madurez agradecido
y en homenaje al bien que me regalan
vivo amándolas desde el altar de cada día. (p. 42)

Pensemos que, entre bandos rivales, potencial o declaradamente enemigos, se celebran pactos de paz. Acuerdos que pertenecen al derecho natural, bien simbolizados por la pipa de la paz que fumaban las tribus de indígenas norteamericanos, o por la celebración de matrimonios entre representantes de cada bando, ello en culturas de diversas latitudes.

En el caso afortunado de nuestro poeta, la muerte no le ha declarado la guerra a la vida, como es lo usual, donde la existencia no es otra que vivir muriendo desde el nacimiento, y donde uno termina de morir al fallecer³. Más bien, en el poema citado, la muerte coexiste en «armonía» (v. 21) con la vida.

Por eso, la vida y la muerte del poeta son «de nueva generación» (v. 2), expresión que, en un poemario que aborda la guerra planetaria (agudización de la lucha cotidiana entre la muerte y la vida) entre la enfermedad (la pandemia del coronavirus o la COVID-19) y el avance de la medicina para proporcionar vacunas y remedios efectivos, nos remite a cómo los más actuales (de mayor eficacia) son calificados como «de nueva generación». La armonía entre la vida y la muerte, sellada por un «pacto de paz», se corona (antítesis del virus que pretende coronarse de manera genocida) gracias a la vacuna o el remedio que asegura una existencia longeva y

3 Experiencia inmortalizada por versos famosos de Jorge Manrique, Francisco de Quevedo, César Vallejo y Pablo Neruda.

ubérrima de Rodríguez Chávez para beneficio suyo y de su entorno (familiar, nacional e internacional):

Fruto soy de este pacto de paz
que entre ellas
renuevan y renuevan
segundo a segundo
sin saber yo
hasta dónde ni hasta cuándo
pueda estirarse
esta armonía terrenal que sube y baja de mi estrella. (vv. 14-21)

Nótese el tinte jurídico de que el pacto debe renovarse. Al respecto, las estrofas cuarta y quinta adjudican a la vida y a la muerte los roles deseables en la conciliación a la que invita un juez (denominado apropiadamente juez de paz) para que no se abra un proceso judicial. Así, la vida sabe ser «persuasiva y convincente», ya que brinda argumentos de peso y no solo el mero deseo de existir para provecho propio; y la muerte se comporta «racional y permisiva», en tanto une criterio y comprensión benévola. Optan ambos por el diálogo (y no la violencia contra el interlocutor) y arriban a consensos, en cabal armonía.

Esta disposición al diálogo y al consenso armonioso brilla como un ideal central en los ensayos de Rodríguez Chávez sobre la identidad nacional⁴, el rol de la universidad y la práctica del derecho. Él anhela una «generación del relevo» a la altura de dicho ideal. Una generación que debería ser, como los medicamentos de «nueva generación», la encargada de erradicar las pandemias sociales, económicas y políticas (hambre, corrupción, racismo, discriminación, etc.) que el Perú padece milenariamente, y de manera agravada desde el siglo XVI.

4 Sobresale su importante reflexión sobre la heterogeneidad de nuestra literatura en *Literatura peruana: teoría, historia, pedagogía* (1991).

2. EL ÁNGEL DE LA GUARDA DE IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ

Otra cuestión central del poemario, relacionada con el título *El angelario de la vida*, constituye el que, en clara oposición a la creencia popular de que hay personas que celebran un tenebroso «pacto con el diablo»⁵, el autor pone en primer plano el reconocimiento agradecido de que goza de una «dulce compañía» celestial, concedida por Dios mismo para protegerlo y aconsejarle durante su existencia en este mundo, respetando su libre albedrío, como lo menciona en el poema «Hermandad»: «sin errores / ni amenazas / ni ultimátum de obediencia» (p. 31, vv. 13-15). Se trata del ángel de la guarda, su hermano espiritual:

Como gemelos
el ángel de la guarda y yo
hemos nacido juntos. («Hermandad», p. 31, vv. 1-3)

¿Qué sería de mí
querido ángel de la guarda
si no contara
con tu escudo de hermandad
que me protege? («Fidelidad», p. 30, vv. 21-25)

El poema «Compañía», una de las composiciones de mayor vuelo poético del poemario, homenajea a dicho ángel de la guarda con una dulzura y gracia expresivas, poco frecuentes en la poesía contemporánea de temática religiosa⁶:

5 Se trata de personas que venden su alma para obtener suculentos beneficios terrenales (poder, fama, éxito erótico, etc.), cuya encarnación máxima es la leyenda del doctor Fausto. Al respecto, no olvidemos la versión burlesca y desacralizadora plasmada en «Don Dimas de la Tijereta», la magistral tradición de Ricardo Palma.

6 En las letras peruanas, este poema merece figurar al lado de los logros del lirismo religioso de Esther M. Allison y Rosa Cerna Guardia.

COMPAÑÍA

No solo cuando niño
No solo desde el día
que mamá
tiernamente
en el oído sembró a mi costado
tu presencia,
existes.

Mucho antes y desde antes.

Antes de hablar
pusiste la palabra en mi sonrisa.

Antes de caminar
tus pies trazaban las huellas de mis plantas.

Antes de ver
conocí
gracias a ti
todo
con los párpados cerrados.

Juguetería. Siempre risueño.

Amigo entre amigos
Amigo en soledad

Compañía
entre auroras y crepúsculos
desde la longitud perdida en la neblina
nos vamos y volvemos
de inmediato
para partir llegando al mismo punto.

Mi ángel de la guarda.

Mi otro yo invisible.

Ingrato yo
te busco
cuando olvido
que estás siempre conmigo.

Centinela. Escolta sin relevo
Unidad inseparable en dos mitades.

Capaz te veo
de querer acompañarme
más allá del límite terreno. (pp. 28-29)

3. LA VACUNA Y LA MARCHA TRIUNFAL

Ese «Angelario celestial de la victoria» (que salvaguardó a Rodríguez Chávez del ataque letal del coronavirus) forma pareja con el «Angelario terrenal de la defensa», un contingente de remedios, hospitales, enfermeras, cirujanos, médicos, mascarillas y vacunas, todos en guerra contra la pandemia. Actúan como «voluntarios de la vida»⁷ combatiendo a los voluntarios de la muerte. Vallejista destacado⁸, Rodríguez Chávez hace suya la connotación que adquiere la letra «uve» en el poema III de *España, aparta de mí este cáliz*, para celebrar así la labor vivificante de la vacuna en los versos finales del poema «Vacunivida»:

Por algo llevas tatuada la ve de vida en tu pecho.
Sacra unión de uves entre vacuna y vida
VE chica que se agranda hasta tocar el cielo. (p. 24)

7 En alusión al imaginario de Vallejo en *España, aparta de mí este cáliz*, precisamente en el poema «Himno a los voluntarios de la República».

8 Rodríguez Chávez es un perspicaz comentarista de la ortografía poética de Vallejo. Véase su libro *La ortografía poética de Vallejo* (1973).

Detengámonos en el último verso que hemos citado, ya que desencadena estremecedoras resonancias poéticas: el Pedro Rojas, del poema III de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, al escribir con su dedo en el aire su credo solidario («Viban los compañeros...»), rehace al cíclope Polifemo enamorado que, según la *Fábula de Polifemo y Galatea*, de Luis de Góngora, quien exagera hiperbólicamente la talla gigantesca del cíclope, podía escribir con su dedo «sus desdichas en el cielo». Memorablemente, en *El angelario de la vida*, la «ve chica» de la vacuna (físicamente minúscula, por cierto) «se agranda hasta tocar el cielo».

Resaltemos el contraste con la derrota de los voluntarios de la vida en la guerra civil española. Una derrota circunstancial, porque los «muertos» son «inmortales» y resucitarán rescatados por la fraternidad universal, tal cual ritualiza el poema «Masa», de Vallejo, ya que utópicamente el futuro les pertenece.

En el poemario de Rodríguez Chávez, afortunadamente, el angelario terrenal se impone a la procelosa pandemia, a pesar de que el virus, con artimañas diabólicas, arremete una y otra vez con nuevas variantes cada vez más contagiosas.

Esta es una victoria angélica, similar a la que se obtiene en las «diabladas» del folklore andino, inspiradas en el triunfo del arcángel San Miguel y la milicia celestial⁹. Resulta relevante que nuestro poeta sea un cajamarquino ilustre, familiarizado con esas representaciones andinas. Notemos que llama «Pentafonía triunfal en loor de la vida» a la sexta sección de su poemario (la que enarbola el desenlace feliz de la contienda), aludiendo a la pentafonía de la música con raíces prehispánicas. Recordemos la «marcha triunfal» (concepto elaborado por la música «occidental») anunciada en la segunda sección, denominada, precisamente, «El final anticipado», puesto que el mismo recién arriba en la sexta sección, la que estamos

9 No olvidemos la fascinación con que la pintura andina representa a los ángeles arcabuceros.

glosando. Se trata de una marcha triunfal entonada «en coro» por los ángeles terrenales y los ángeles celestiales, acallando el llanto de tristeza y luto de las consabidas plañideras del Perú profundo:

Unidos
en coro
unos y otros
acallando el llanto
licenciando al tropel de plañideras
entonaron
hasta entorpecer al cielo y la tierra
a una sola voz
la marcha triunfal de nuestras vidas. (p. 9)

Ya es hora de subrayar que *El angelario de la vida* está estructurado como una representación teatral o coreografía dramática, trozando nexos no solo con las diabladas, sino con los autos sacramentales que han sido de tanta aceptación entre el pueblo peruano, como en el teatro quechua de Espinoza Medrano, el Lunarejo.

El poemario consta de siete secciones: las dos primeras poseen un carácter preliminar. La inaugural adopta un lenguaje explícitamente teatral («Abriendo el telón») y la segunda brinda una sinopsis de la trama que adelanta el desenlace feliz (por eso se titula «El final anticipado»), conforme sucede en los proemios de las representaciones a cargo de cómicos ambulantes (verbigracia, los que son contratados en *El sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare) y en el teatro clásico de la India y de China (aquel reelaborado por J. W. Goethe y este por Bertolt Brecht).

Las tres secciones siguientes conforman el nudo dramático: la pugna entre «El antiangelario del ataque» (tercera sección) contra «El angelario terrenal de la defensa» (cuarta sección) y «El angelario celestial de la victoria» (quinta sección). El desenlace corresponde a la sexta sección («Pentafonía triunfal en

loor de la vida»), como vimos arriba. Y se cierra la obra con un apéndice o sección suplementaria: «Las estrofas del coreuta», remitiendo al coro del teatro griego, el cual, en la tragedia ateniese del siglo V a. C., celebraba la catarsis purificadora que conducía al conocimiento genuino de uno mismo y a la realización espiritual, después de las terribles desgracias que se habían escenificado en las tragedias, las cuales se ofrecían en series de tres (la primera concluía mal; la segunda, pésimo; y la tercera, muy bien), a las que seguía una pieza festiva en la que un coro de sátiros elogiaba a Dionisio y el acatamiento del Destino, ya que no hay mal que por bien no venga, siendo el bien lo que al final debe triunfar.

4. VICTORIA DEL ALTRUISMO: «HA GANADO LA VIDA DEJANDO VIVA A LA MUERTE»

Puntalicemos que Vallejo, apropiándose de Isaías y el Apocalipsis, vaticina que «¡Solo la muerte morirá!», como versa en el «Himno a los voluntarios de la República», poema de *España, aparta de mí este cáliz*. Este verso es la culminación de su deseo de que el amor solidario de una planetaria fraternidad (uno de los ideales de la Revolución francesa enriquecido por el cristianismo andino que marcó la sensibilidad infantil del poeta) acabe con el reinado de la muerte en este mundo (Kay Pacha).

En cambio, Rodríguez Chávez, además de excluir el ataque (la violencia armada, sublimada por el marxismo heterodoxo de Vallejo), enarbola una victoria del altruismo (de un ejército terrenal y, a la vez, celestial) que no mata a la muerte, como se observa en «Las estrofas del coreuta»:

PRIMERA

Reencarnación samaritana en corazón andino.
Héroes y heroínas sin medalla en el pecho.

Mártires sin altar y sin sahumero.
Su inmolación personal fue vida para otros
y el altruismo la sangre que irrigó sus venas.
Humanos de humanidad con cercanía a los santos.
De la cuna terrenal a la urna angelical de la memoria.

SEGUNDA

Seráfico soldado de la paz celeste
Defensor de la vida sin usar el ataque
Defensor que defiende con la defensa en ristre.
Ha ganado la vida dejando viva a la muerte.
Ha vencido la vida sin matar a la muerte. (p. 45)

Con hondura superlativa, Rodríguez Chávez no se limita a registrar¹⁰ que los muertos sobreviven en el recuerdo de quienes los conocieron, como versa en el poema «... hasta el ol-vid-o» (p. 41), sino que, a semejanza del ciclo de la naturaleza¹¹, los difuntos (abonados por el humus fecundo de la muerte) perduran en las nuevas generaciones, legándoles su herencia (tema de ribetes notariales) de una vida vivida humanísimamente; de lo cual el poeta-abogado deja constancia notarial, aclarando jurídicamente que no prescribe:

VITALIDAD DE-VIDA

Sobre las tumbas crecerá la vida.

Quienes han muerto han dejado su vida.
La que les faltaba vivir entre nosotros.
A perpetuidad imprescriptible.
Con fe notarial
a repartirla

10 Usamos adrede un vocablo de los trámites judiciales.

11 Crucial en la cosmovisión andina y también en el culto a la deidad agrícola que es Dionisio, con su lección de una renovación perpetua: día-noche-día; invierno-primavera.

por igual
entre tú y yo
y entre quienes vendrán en el futuro.

Como árbol crecerá
con sus raíces afincadas a la tierra
y elevando el verdor de la esperanza
hasta tocar el pórtico del cielo.

Según su voluntad
nadie quedará huérfano de vida.
Nadie mendigará mendrugos de ella.
Todos heredarán CÓMO VIVIRLA.

Desde la muerte hay que vivir la vida
gozarla bien a pesar del sufrimiento.
¡Nunca será más vital la vida
que la que abona el humus de la muerte! (p. 40)

Esa visión de la alianza entre la vida y la muerte asciende hasta alturas espirituales y filosóficas de primera magnitud, en la senda de la comunión cósmica con que el seráfico San Francisco de Asís gustaba referirse a la «hermana muerte».

Rodríguez Chávez asume recursos antitéticos del conceptismo (forjados por Petrarca y el barroco español), ya rastreables en las ingeniosas caracterizaciones de los poemas «Ofrenda», «Corosarkovid-19», «A la enfermedad», «Al remedio», «A la salud», «Al hospital», «A la enfermera», «Al cirujano», «Al médico», «Mascarilla» y «Vacunivida». Magistralmente con ellos consigue plasmar la formidable estrofa «Tercera» del coreuta, una cumbre del tópico de la «vida mortal» y la «muerte vital», del «vivir muriendo» y el «morir viviendo», el cual es aplicado normalmente a la pasión erótica y, con frutos más inefables, a la unión mística, pero que el poeta extiende a la existencia misma, ontológicamente retratada:

TERCERA

La vida nace con la muerte
La muerte vive de la vida
La vida es una forma de vivir la muerte
La muerte es otra forma de vivir la vida.
VIVA la vida que
transformada en muerte
sigue VIVA. (p. 45)

Al respecto, en el caso específico de las vacunas contra la pandemia, se inyecta al paciente componentes del virus, logrando que el portador de la enfermedad y la muerte, sabiamente controlada, sirva para la defensa del organismo, protegiendo así la salud y la vida: la muerte potencial transformada en vida, la vida viviendo del heraldo que nos manda la muerte (para emplear la famosa imagen de Vallejo en *Los heraldos negros*).

Volvamos ahora al «pacto de paz» que han acordado la vida y la muerte, posibilitando así la longevidad fructífera, humanizadora como pocas en estos tiempos de deshumanización, de Rodríguez Chávez. Se fundamenta ontológicamente en la coexistencia de la vida y la muerte, tal cual la celebra, agradecido, en la siguiente joya poética:

COEXISTIENDO EN MÍ

Quien ha nacido vivo
sin saberlo
ni quererlo
trae
dentro de sí
en cada célula
su propia muerte.

Vive en mí
bajo los reflectores de mis sombras.

Vive
cómodamente en mí
mimetizada entre las formas del vacío.

Conmigo va
conmigo viene
en compañía
sin hacerse notar
como en el aire
como volando en alas de la nada.

Disfruta contemplarme cuando duermo
porque en mi imagen se retrata ella.
Se extasía.
Busca que el tiempo se detenga.

Camina
en puntillas de pie
cuidando no hacer bulla
al tropezar con el silencio.

En momentos de felicidad se aparta.
Se hace de costado al disimulo.
Cierra sus ojos. Se tapa los oídos.

Con todo lo que ve
y lo que hago
espera calmada
su momento.

Estando en mí
coexistiendo juntos
tras las cortinas del misterio
cara a cara te digo
muerte amiga
muerte buena
y complaciente
GRACIAS

por permitirme
vivir hasta estos días.

Gratitud bien ganada y merecida.
La tolerancia como virtud
pesa más que tu defecto traicionero.

En reciprocidad me comprometo
cuando me invites a tu fiesta funeraria
encontrarás mi corazón a pecho abierto
estampando en mi rostro una sonrisa.

Gracias una vez más.

Reconozco tu gesto generoso
de mantenerme vivo en este mundo
porque hasta hoy y tras la bruma de las eras
nadie ha muerto con la muerte de otro
ni nadie fallecerá con muerte ajena. (pp. 38-39)

¡Gracias, Iván, nada terrible, todo amable y magnánimo!
¡Viva tu poesía vivificante para siempre!

REFERENCIAS

- Rodríguez Chávez, I. (1973). *La ortografía poética de Vallejo*. Talleres Gráficos de Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Rodríguez Chávez, I. (1991). *Literatura peruana: teoría, historia, pedagogía*. Seglusa.
- Rodríguez Chávez, I. (2023). *El angelario de la vida*. Arte/Reda.



El tema de la muerte en la poesía de Iván Rodríguez Chávez y Ricardo Silva-Santisteban

The theme of death in the poetry
of Iván Rodríguez Chávez and Ricardo
Silva-Santisteban

THOMAS WARD

Loyola University Maryland

(Baltimore, Estados Unidos)

Contacto: tward@loyola.edu

<https://orcid.org/0000-0001-5595-4213>

Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

RESUMEN

Iván Rodríguez Chávez y Ricardo Silva-Santisteban, ambos nacidos en 1941, son dos intelectuales y académicos peruanos que han dedicado sus vidas al quehacer académico. El primero se ha desempeñado como rector universitario, pensador educativo, ensayista y también crítico literario; y el segundo como traductor, editor de libros, ensayista y crítico literario. Aunque los quehaceres académicos les impidieron dedicarse plenamente a la poesía, los dos mostraron pasión por cultivar este género. Silva-Santisteban ha trabajado desde 1965 en un solo libro amplio de varias iteraciones, *Terra incognita*, ampliando y modificando en diversas ediciones desde 1975 hasta 2016; mientras que Rodríguez Chávez no publicó su

primer tomo de poesía, *Amortropía*, hasta 2005. No obstante, desde aquel momento, este último ha ampliado cada vez más su producción poética en varios esbeltos tomos, como *Cusco, sinfonía pétrea en seis compases y una melodía* (2005), *Vidamar* (2009), *Cardiomiel* (2013), *Jardín de cosas y de circunstancias* (2017) y *El angelario de la vida* (2023). El presente estudio se limitará a comparar el tema de la muerte en *Terra incognita* y *El angelario de la vida*. Las conclusiones considerarán, dado el año de nacimiento que guardan en común los autores, la idea posible de una generación compartida entre ellos.

Palabras clave: poesía; vida; muerte; generación literaria.

ABSTRACT

Iván Rodríguez Chávez and Ricardo Silva-Santisteban, both born in 1941, are two Peruvian intellectuals and academics who have dedicated their lives to academic work. The former has worked as a university rector, educational thinker, essayist and literary critic, and the latter as a translator, book editor, essayist and literary critic. Although academic duties prevented them from devoting themselves fully to poetry, they both showed a passion for cultivating this genre. Silva-Santisteban has worked since 1965 on a single comprehensive book of several iterations, *Terra incognita*, expanding and modifying it in various editions since 1975 to 2016; while Rodríguez Chávez did not publish his first volume of poetry, *Amortropía*, until 2005. Since that time, however, the latter has increasingly expanded his poetic output in several slender volumes, such as *Cusco, sinfonía pétrea en seis compases y una melodía* (2005), *Vidamar* (2009), *Cardiomiel* (2013), *Jardín de cosas y de circunstancias* (2017), and *El angelario de la vida* (2023). The present study will confine itself to comparing the theme

of death in *Terra incognita* and *El angelario de la vida*. The conclusions will consider, given the common birth year of the authors, the possible idea of a shared generation between them.

Key words: poetry; life; death; literary generation.

El sano enferma y el enfermo sana
Rodríguez Chávez (2023, p. 18)

Ahora desde los muertos me dirijo a los vivos / Y callo
Silva-Santisteban (2016, p. 190)

1. INTRODUCCIÓN

Para confrontar a dos poetas, es imperativo encontrar un paralelismo que justifique la comparación. Resulta beneficioso examinar si pertenecen a una misma generación, lo cual nos lleva a dilucidar el concepto de generación literaria. En su esfuerzo por definir la generación del cincuenta en el Perú, Carlos Eduardo Zavaleta (2006) analiza cómo se delimitó la bien definida generación del 98 en España. Sus conclusiones, respecto a este movimiento literario, se resumen en ocho elementos esenciales: 1) cercanía en la fecha de nacimiento; 2) influencias comunes; 3) homogeneidad en la educación de sus miembros; 4) trato común entre sus miembros; 5) un caudillo del grupo; 6) la presencia de un lenguaje generacional; 7) un gran acontecimiento generacional; y 8) un debilitamiento de la generación anterior (pp. 44-45). Zavaleta, miembro de la generación del cincuenta, acepta la mayoría de estos elementos, aunque no la idea de caudillaje, ni la cercanía en la fecha de nacimiento, ni tampoco la existencia de un gran acontecimiento generacional (p. 45). No obstante, el esquema permite cierta flexibilidad en la definición, ya que los elementos fundamentales proporcionan puntos para contrastar a los autores.

De todos estos atributos y su importancia relativa en la formación de la generación, acaso el último destaca en conferir singularidad a la colectividad. Ricardo Silva-Santisteban (2022) se centra en la noción de un lenguaje generacional

único al explicar: «La utilización del lenguaje por una generación casi anula, en cierto modo, el uso del mismo para la siguiente» (p. 547). Por otro lado, aunque Iván Rodríguez Chávez no parte del concepto hispano de «generación», en *Literatura peruana: teoría e historia*, acude a las ideas de René Wellek, de la escuela estructuralista de Praga, y de Austin Warren, de la «nueva crítica» estadounidense, quienes se valen de la idea de período o periodización, la cual, según estos críticos, se define como «una sección de tiempo dominada por un sistema de normas, pautas y convenciones literarias cuya introducción, difusión, diversificación, integración y desaparición pueden perseguirse» (citados en Rodríguez Chávez, 2009, p. 100). En otro lugar, al hablar de los jóvenes, el crítico cajamarquino sí usa el término castizo hispano al referirse a ellos en términos de la «generación del relevo» (2019). «Relevo», del verbo «relevar», significa ‘sustituir’ (Real Academia Española, 2014, definición 6), lo que implica sustituir una generación por otra. ¿Dónde entran, entonces, nuestros dos poetas en el esquema de generaciones poéticas del Perú?

Ricardo González Vigil (1999), en su sustanciosa antología *Poesía peruana. Siglo XX*, ubica a Silva-Santisteban dentro de la generación de los sesenta (p. 25). El propio poeta comenta que, por su edad, podría incluirse en dicha generación, pero, debido a la publicación de la primera iteración de su obra maestra, *Terra incognita*, en 1975, se identifica más con la generación de la década siguiente (Silva-Santisteban, 2022, p. 547); sin embargo, también podría considerarse que trasciende esta generación, ya que, según comenta en *Escrito en el aire*, continuó restando y sumando, revisando y mejorando tres ediciones más de este manual de su viaje poético en 1989, 2001 y 2016 (2022, pp. 544-545), relacionándose, con cada edición, con lectores sucesivamente más jóvenes.

Durante todos estos lustros, Ricardo Silva-Santisteban ha ido publicando ediciones críticas y antologías de la literatura peruana y mundial, especialmente de la griega, francesa e inglesa, centrándose, principalmente, en la poesía, sin descuidar

la narrativa. Asimismo, se ha dedicado a la crítica literaria, publicando *Cinco asedios al cuento peruano: de Valdelomar a Ribeyro* (2008), *César Vallejo y su creación literaria* (2016), *El universo poético de José María Eguren* (2016) y tres recopilaciones de los muchos artículos publicados en libros y revistas, *Escrito en el agua* (2018), *Escrito en el fuego* (2020) y *Escrito en el aire* (2022). Durante estos años, Silva-Santisteban también ha traducido numerosas obras de la literatura europea, lo cual le ha hecho experto en esta materia, como se refleja en *De los ideales de la traducción a la traducción ideal* (2016).

A diferencia de Silva-Santisteban, Rodríguez Chávez se lanzaba a la crítica literaria tempranamente con libros como *La ortografía poética de Vallejo* (1973), *Manuel González Prada en el debate de la educación nacional* (1977), *Literatura peruana: teoría, historia, pedagogía* (1991) y *Literatura y derecho* (2003), donde relaciona ambas disciplinas del saber. Además, no comenzó a publicar poemarios hasta 1999, con *Melodía de la nostalgia*. Luego se sumergió más en la poesía con *Vidamar* (2009), *Jardín de cosas y de circunstancias* (2017), *El angelario de la vida* (2023), entre otros. El marco temporal en que se publicaron estos poemarios coincide con el período en que Silva-Santisteban lanzó la tercera y la cuarta edición de *Terra incognita*, 2001 y 2016, respectivamente. Por la cronología, entonces, Rodríguez Chávez no puede pertenecer a ninguna generación de poesía del siglo XX, como es el caso de Silva-Santisteban; por otro lado, podría formar parte de las primeras generaciones del siglo XXI, pero hay un problema de grupo y de fecha de nacimiento.

El interés en Vallejo y González Prada vincula a Rodríguez Chávez con los intereses intelectuales de Silva-Santisteban, quien publicaría sobre el primero en 2016, *César Vallejo y su creación literaria*, y sobre el segundo en 2020, «Aproximaciones a la poesía de Manuel González Prada», sección incluida en *Escrito en el fuego*. A pesar de ello, los intereses gonzalezpradianos y vallejianos de ambos autores no son idénticos. Los dos se enfocaron en González Prada; sin embargo, Silva-Santisteban

(2020) lo hizo desde la perspectiva poética y Rodríguez Chávez (1977) desde la ensayística. Las preferencias de género revelan algo sobre sus sensibilidades escriturales. Es evidente —pero vale la pena subrayar— que ambos fueron lectores voraces desde que tuvieron uso de la razón (Rodríguez Chávez, 2019, p. 19; Silva-Santisteban, 2022, p. 540). Otra semejanza es la convicción compartida de que el proceso de la creación poética es natural. Para Rodríguez Chávez, este proceso no se asocia con la investigación ni la documentación bibliográfica, sino con la espontaneidad¹. Por su lado, Silva-Santisteban coincide con esta perspectiva en una entrevista al describir su propio proceso de composición poética como el de una «escritura automática»; luego confirma: «toda mi poesía es espontánea» (en Oses [entrevistador], 2009, p. 332). Es decir, los dos se quedan lejos de los formulismos, incluso del barroco latinoamericano todavía vigente, a pesar del interés del segundo en la literatura del barroco español. Es notable lo que Ricardo Silva-Santisteban e Iván Rodríguez Chávez más obviamente tienen en común: ambos nacieron en el año 1941.

No obstante que compartieron el mismo año de nacimiento, surgieron coincidencias y divergencias en su formación universitaria. Si bien Silva-Santisteban cursó el pregrado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) entre 1959 y 1962, Rodríguez Chávez no entró a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) hasta 1962, año en que su contemporáneo terminó sus estudios. La demora para el profesor cajamarquino resultó de una dificultosa enfermedad que requirió que esperara dos años para entrar al colegio, retrasando en el instante sus planes para ingresar a la universidad (Ward, 2023, p. 52). Después de sus estudios de pregrado, Silva-Santisteban pasó a la Facultad de Letras de la UNMSM, donde ganó los Juegos

1 Tema de una conversación informal habida la noche del 20 de octubre de 2023 en el marco del «encuentro» del Instituto Ricardo Palma acaecido en el Centro Cultural Ccori Wasi, en Miraflores, Lima, Perú.

Florales en la categoría de poesía, en 1965, antes de doctorarse en Literatura. Dos décadas después, Rodríguez Chávez se doctoró (1987) en Educación en su *alma mater*. Si bien no coincidieron en los años y en las instituciones de sus estudios de pregrado, Rodríguez Chávez comenzó sus estudios universitarios en la UNMSM el mismo año en que Silva-Santisteban inició en la misma institución sus estudios de postgrado. Es casi seguro que compartieron algunos profesores y tal vez forjaron amistades entre los mismos grupos de estudiantes. Asimismo, debido a la realidad del mundo de dos universidades importantes del Perú, posiblemente había osmosis entre los profesores, el alumnado y las amistades.

En resumen, los dos nacieron el mismo año, estudiaron en la UNMSM, compartieron interés por la literatura peruana y, en especial, mantuvieron un interés robusto en los ilustres escritores Manuel González Prada y César Vallejo. Ambos, eventualmente, reconocieron su vocación poética, aunque Silva-Santisteban lo hizo en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, y Rodríguez Chávez lo hizo al entrar en el nuevo milenio. Esta vacilación en publicar versos, asimismo, puede tomarse como una afinidad. Sin embargo, entre los dos, a pesar de la fecha mutua de nacimiento, existe una substancial inestabilidad generacional. Nos limitamos a decir que son poetas finiseculares, fin del siglo XX y comienzos del XXI. En esta oportunidad, nos enfocaremos en el tema de la muerte en *Terra incognita* y *El angelario de la vida*, con la intención de verter un rayo de luz sobre la cuestión de generación en la producción poética de los dos autores.

2. IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ, POETA DE LA PANDEMIA

El tema de la muerte en la literatura hispánica es tan antiguo como se puede leer en las *Coplas por la muerte de su padre*, compuestas por el lírico Jorge Manrique durante el siglo XV,

y llega a nuestros días, como en la novela *Luna caliente* (1983), del novelista argentino Mempo Giardinelli. Los libros de poesía de Iván Rodríguez Chávez abordan una variedad de temas, entre ellos el de la muerte. Su último poemario lo escribió durante la pandemia, época tétrica que le dio la materia para *El angelario de la vida*. En este pequeño libro, el poeta asocia la muerte con la COVID-19. Al empatizar con el paciente, describe en el poema «Corosarkovid-19» una «Voz en el quejido del enfermo. / Semilla del dolor y surco de la muerte» (2023, p. 13, vv. 6-7). En una serie de piezas que evocan a las *Odas*, de Pablo Neruda, aunque menos lúdicas y más tenebrosas, debido a su composición dentro de la pandemia, surge el poema «A la enfermedad» (p. 14). Aquí la dolencia se presenta como «Bacteria. Microbio» (v. 1), «Célula salida del modelo» (v. 2); es un «Virus» (v. 3) cuyo impacto en el cuerpo se compara con un «Noviazgo incestuoso con la muerte» (v. 6). Paradójicamente, en «A la salud» (p. 18), la enfermedad, que conduce al fallecimiento, «resalta tu hermosura» (v. 10), insinuando la posibilidad de aceptar nietzscheanamente el destino enfermizo.

En el poema «Protección», la voz poética culpa de la COVID-19 a la humanidad misma:

Mientras la humanidad
dormía sus laureles
y festejaba proezas no soñadas
el virus...
se corona. (Rodríguez Chávez, 2023, p. 32, vv. 9-13)

Esta idea de descansar en «sus laureles» cobra sentido en el contexto del surgimiento de la COVID-19 en diversos países. La mayoría de ellos no estaban preparados. Había escasez de respiradores y tanques de oxígeno. Varios países no tenían mascarillas suficientes ni había conformidad entre los ciudadanos sobre lo necesario para enfrentarse a la pandemia. Esta circunstancia grita por un compromiso con la humanidad,

y también con la moral y la justicia. En *Literatura y derecho*, Rodríguez Chávez enmarca este compromiso de esta manera: «la justicia se encuentra en la conducta de la persona, palpable en los actos justos que protagonice en sus relaciones con los otros» (2003, p. 99). Por lo tanto, vivir es un acto colectivo y morir no debería ser diferente.

Aunque la COVID-19 atacó a la colectividad humana, los seres humanos también son individuos. Por ende, la voz poética de Rodríguez Chávez advierte contra el derrotismo: «nadie ha muerto con la muerte de otro / ni nadie fallecerá con muerte ajena» (2023, p. 39). Como señala Manuel Pantigoso, esta idea heideggeriana supone que el individuo debe respetar su propio fin sin pensar que la muerte de otro le ha causado su propia defunción (2023, p. 236). Los humanos deben asumir la responsabilidad tanto de sus vidas como de los momentos en que dejan de existir.

En todo caso, existe una relación intrínseca entre la vida y la muerte. En el poema «Sobre-viven-cia», Rodríguez Chávez (2023) se percata de que «la vida sobrevive entre los muertos» (p. 37, v. 1). En esto, entramos en el ámbito de la metafísica, ya que «todo esfuerzo sobrehumano» (v. 15) puede «arrebatarle las almas a la muerte» (v. 13), lo cual implica una trascendencia más allá de la materia. Pero, al final de este poema, se lee: «la vida se hace la muertita» (v. 17); por lo tanto, el concepto entra en juego.

En otro poema, titulado «Coexistiendo en mí», la muerte corresponde a la existencia terrenal:

Quien ha nacido vivo
sin saberlo
ni quererlo
trae
dentro de sí
en cada célula
su propia muerte. (Rodríguez Chávez, 2023, p. 38, vv. 1-7)

Al emplear el recurso de la anáfora, Rodríguez Chávez (2023) describe una «muerte amiga / muerte buena» (p. 39). Evaporarse de la faz de la tierra no es una cosa de temer, sino que es parte de la vida misma desde que hemos «nacido».

En el poema «Vitalidad de-vida», se toma una postura contraria a las plasmadas en «Sobre-viven-cia» y «Coexistiendo en mí». Ello en el sentido de que, en el primero, la relación vida-muerte se evapora al ofrecer otro absoluto: «Quienes han muerto han dejado su vida» (Rodríguez Chávez, 2023, p. 40, v. 2), antes de reanudarse a la posición que había tomado en los otros dos poemas, al pronunciarse así: «Desde la muerte hay que vivir la vida» (p. 40, v. 18).

En «... hasta el ol-vid-o», Rodríguez Chávez (2023) desafía el absolutismo de la muerte que hace vivir a la vida. Asimismo, relativiza el concepto que despliega en una especie de *continuum*:

La vida sobrevive hasta el instante
tiempo más o tiempo menos
que la muerte sepulte la vida en el olvido. (p. 41, vv. 15-17)

En otra instancia, en la sección «Las estrofas del coreuta», el vate vigoriza la relación entre vida y muerte con una serie de retruécanos al entonar la tercera estrofa:

TERCERA

La vida nace con la muerte
La muerte vive de la vida
La vida es una forma de vivir la muerte
La muerte es otra forma de vivir la vida.
VIVA la vida que
transformada en muerte
sigue VIVA. (Rodríguez Chávez, 2023, p. 45)

Notable aquí es el acoplamiento entre la muerte que «vive de la vida» y la muerte que busca «vivir la vida», reduciéndose al final a la existencia que «transformada en muerte / sigue VIVA». Los recursos poéticos, como el retruécano («La vida es una forma de vivir la muerte / La muerte es otra forma de vivir la vida»), no son aislados, sino que surgen repetidamente, como en el verso del epígrafe del presente artículo, que dice: «el sano enferma y el enfermo sana» (Rodríguez Chávez, 2023, p. 18), que se asemeja al efecto del retruécano, pero aquí es un juego de los sustantivos y adjetivos, sustituyéndose uno por el otro.

Este acoplamiento de la tercera estrofa del coreuta se percibe de manera más tenue en la segunda, donde el «Seráfico soldado [...] / Ha ganado la vida dejando viva a la muerte. / Ha vencido la vida sin matar a la muerte» (Rodríguez Chávez, 2023, p. 45, vv. 1, 4-5).

Si nos demoramos en un solo poemario de Iván Rodríguez Chávez, ahora nos tornamos a una obra de Ricardo Silva-Santisteban, que, hasta cierto punto, podría considerarse permutable. Nos explicaremos.

3. RICARDO SILVA-SANTISTEBAN, PERFECCIONISTA EN LA ELABORACIÓN DE LA POESÍA

El título de *Terra incognita*, de Ricardo Silva-Santisteban, se refiere a la primera y a las tres siguientes ediciones de una obra cuyo contenido se ha sometido a la revisión constante. Por lo tanto, no debe considerarse que tiene la misma índole de la serie de poemarios de su contemporáneo Rodríguez Chávez. El título puede significar el sentido discreto de los habitantes terrenales, proporcionándole al poeta una plataforma para explorar una metafísica de la existencia. Marco Martos Carrera aporta otra hipótesis sobre el sentido del rótulo al sugerir que «se está hablando de la propia poesía» (2009, pp. 206-207). Por tanto, el sentido de la obra puede

ser extrínseco o intrínseco. Otro ángulo de interpretación que presenta el autor precitado, con base en la propuesta de Melanie Klein, es la división de la humanidad en aventureros y sedentarios, y ubica a Silva-Santisteban entre los primeros (pp. 206-207).

Comencemos con el segundo epígrafe del presente estudio, en el que encontramos imágenes desgarradoras. En el poema «Testamento», que forma parte de la serie titulada «Junto a la puerta de fuego», canta el poeta en los últimos versos: «Ahora desde los muertos me dirijo a los vivos / Y callo» (Silva-Santisteban, 2016, p. 190). La perspectiva de percibir las cosas desde el punto de vista de la muerte es sumamente interesante, y tal vez desconcertante cuando concluye: «Y callo». ¿Por qué calla el poeta ante los vivos? Esta imagen poética nos recuerda un *triolet* que González Prada ofreció en *Minúsculas*: «Para verme con los muertos, / Ya no voy al camposanto. / Busco plazas, nó desiertos, / Para verme con los muertos» (2015 [1901], p. 76, vv. 1-4). Estas ideas que surgen de que los muertos son más vivos que los mismos vivos demuestran una cierta afinidad con el concepto de la relación vida-muerte entre el poeta modernista de *Minúsculas* y el autor de *Terra incognita*.

Un aspecto representativo de *Terra incognita* se asoma en la serie «Sucesión» (Silva-Santisteban, 2016, pp. 65-80), donde los elementos predominantes se construyen con los símbolos de agua, tierra, fuego y aire, los constituyentes primordiales del mundo griego físico. Cada símbolo se identifica con la edad del agente de acción en los poemas (Guizado, 2018, p. 19). En una entrevista, el poeta explica que tierra se asocia con la niñez, fuego con el amor y aire con la muerte (Oses [entrevistador], 2009, p. 331; Guizado, 2018, p. 18). Es decir, estos símbolos pueden ser polisémicos. Algunos ejemplos sirven para ilustrar. El fuego al poeta lo «transporta a la región transparente de la muerte» (Silva-Santisteban, 2016, p. 75); pero también puede tener connotaciones más metafísicas, como con «la carne / Incendiada por la intacta pureza de los astros»

(p. 74). Como el fuego, el agua puede agenciar la muerte; por ejemplo, en «Aprensión», cuando el vate se enfrenta con la «resonante cascada de un agua violenta», siente «que acecha la muerte» (p. 122). En otra ocasión, en el poema «Regreso y fauna», nos enfrentamos con la descripción de «La muerte cayendo entre sus aguas» (p. 170). Comentaremos este aspecto más adelante.

4. LA CORRESPONDENCIA ENTRE LA MUERTE Y EL AMOR

En un sentido más eterno, el tema del amor y la muerte es un *leitmotiv* en la literatura, como lo expresa melancólicamente una copla del poeta argentino Aledo Meloni:

El hombre llega al otoño
como a una tierra de nadie:
para morir es muy pronto
y para amar es muy tarde. (2020, p. 150)

En «Erótica», un poema de *Exóticas*, de González Prada — una figura de interés académico para Silva-Santisteban—, la relación es clara: «Es el amor el ritmo eterno de la muerte y de la vida» (1911, p. 81, v. 2). Esta relación entre amor y muerte también aparece en la poesía de Rodríguez Chávez y Silva-Santisteban, siendo tema menor en el primero y mayor en el segundo.

Como mencionamos anteriormente, Rodríguez Chávez utiliza la metáfora de «Noviazgo incestuoso con la muerte» (2023, p. 14, v. 6). De esta construcción se desprende el tema del amor (el noviazgo) vinculado a la muerte. La temática puede aludir tanto a una metáfora poética como a una reflexión sobre la realidad. En los últimos versos del poema

«Hermandad», de *El angelario de la vida*, el autor describe la experiencia de una pareja en el momento de la muerte:

nuestro destino dicta
que tú y yo
viajaremos la partida
como alma y cuerpo
luz y sombra
sonido y silencio
de un único suspiro. (p. 31)

Aunque Rodríguez Chávez no se inspira en el tema de la relación entre el amor y la muerte, el cual no coincide tanto con el propósito de *El angelario de la vida*, sí dedica espacio sustancial a la relación entre la vida y la muerte, como vimos anteriormente. También explora los pormenores y las perspectivas del amor en otros poemarios, como *Amortropía* (2005), donde los poemas dedicados al amor llevan títulos tan diversos como «Fuego de amor» (p. 20), «Amor y poesía» (p. 27), «Fuente y refugio» (p. 22), entre otros. Interesante para nuestro propósito es este último donde surge la idea de «mujer-hoguera», aunque es uno de varios dechados.

Terra incognita, al ser un proyecto de toda la vida, no tiene que limitarse a la temática de la pandemia, como es el caso de *El angelario de la vida*. Críticos como Américo Ferrari, Raúl Bueno y Renato Guizado han notado que el tema de amor y muerte es preponderante en la poesía de Silva-Santisteban (Guizado, 2018, p. 23). Así, se observa que, en el poema «Las acumulaciones del deseo», el fuego puede asociarse con la relación entre la muerte y el amor. Hay un verso, «Ocaso incendiado por la sangre y el alma», en cuya coyuntura el cantor pronuncia: «Destrozo del semen y la piel» (Silva-Santisteban, 2016, p. 147). En «Paisaje», se vuelve a la misma imagen al cantar al «semen del amor» (p. 161). Un antecedente de la semilla erótica se encuentra en «el sagrado semen», que forma parte

de un verso de otro poeta modernista, Rubén Darío (1905, p. 114), ello, sencillamente, en el sentido de «vida». Y la «piel», por la sensación del tacto, puede representar el amor; mientras que el acto de «destrozar» implica la muerte. El sentido del amor es físico, o por lo menos se enfatiza de este modo en los siguientes versos: «Besos y caricias más allá del tacto y del abrazo / Todo tan junto siempre en la urgencia de la carne» (Silva-Santisteban, 2016, p. 165), que pertenecen al poema «A la que no se puede tocar». La carne también puede representar a la muerte. En «Testamento», con respecto a los «cuarentiséis otoños», «cuarentiséis inviernos» y «cuarentiséis primaveras» que el vate ha vivido, declara: «He contemplado en ellos la lenta muerte de la carne» (p. 189). Al incursionar en el tema del paso del tiempo, puede explorar el poeta otro de los temas eternos de la poesía: la muerte.

Regresando a «Las acumulaciones del deseo», el fuego produce amor: «En el ardiente fuego desprendiendo cenizas del amor» (Silva-Santisteban, 2016, p. 151). Entre los versos de «Cuerpos», el bardo canta sobre «Dos universos en que la vida toma dos vidas» (p. 160, v. 4). Este verso en sí podría implicar dos destinos en dos personas, pero el contexto poético claramente revela la muerte tras «el cerco de llamas» (v. 2). Se trata del deceso, otra vez asociado con el fuego, que claramente es uno de los cuatro aspectos elementales del mundo físico que vimos anteriormente. Esta idea coincide con la de «mujer-hoguera» en la poesía de Rodríguez Chávez.

La ausencia del amor conduce al fin de la existencia: «La muerte si hasta ti no llego» (Silva-Santisteban, 2016, p. 148). Paradójicamente, la ausencia puede proteger contra la muerte: «La muerte si estuvieras en mis brazos» (p. 148). No obstante, el fin de la existencia no es indeseable porque, como se lee en «La caída», «muerte y vida se equilibran» (p. 167, v. 5), «Muerte y vida / Y sin embargo equilibrándome al lado de la muerte» (vv. 9-10).

Existen momentos en esta lírica filosófica que se asemejan al nihilismo de González Prada, a quien el poeta ha estudiado

(Silva-Santisteban, 2020), como cuando grita: «Y no me importa si los mundos se destruyen / Solo es posible retornar al universo en blanco» (Silva-Santisteban, 2016, p. 150). ¿Cómo llega a este extremo apocalíptico? Por la «extrema insuficiencia de la vida», acaso resultado del «amor sin respuesta» (p. 150). Estar insatisfecho con la circunstancia le provee a Ricardo Silva-Santisteban la materia para su fértil poesía; así ha ocurrido con múltiples poetas, pero él se pronuncia al borde de la filosofía.

5. DOS PALABRAS MÁS: REFLEXIÓN SOBRE LAS GENERACIONES

Iván Rodríguez Chávez y Ricardo Silva-Santisteban comparten el mismo año de nacimiento, la misma universidad a su forma sui generis, el ideal de la poesía como expresión artística y la exploración del tema en común de la muerte. Sin embargo, sus trayectorias como poetas son notoriamente diferentes. Aunque ambos escriben poesía y comparten una conexión con el tema de la muerte, sus obras y enfoques muestran divergencias significativas. Rodríguez Chávez, a lo largo de las últimas dos décadas, ha producido poemarios que no pueden situarse fácilmente en el contexto de poetas de su misma generación en términos de año de nacimiento, como Rodolfo Hinostroza, Antonio Cisneros, Arturo Corcuera, Marco Martos y Javier Heraud. Las obras de ellos, debido a la cronología de sus publicaciones, son anteriores a las poéticas de Rodríguez Chávez, así como también lo es la publicación inicial de *Terra incognita* (1975), de Silva-Santisteban.

Ricardo Silva-Santisteban, con *Terra incognita*, presenta una perspectiva única. Sus modificaciones constantes complican su categorización como obra precursora de la producción poética de Rodríguez Chávez; más bien, puede verse como otra corriente autónoma. La posibilidad de futuras revisiones

por parte del autor añade una capa especulativa adicional de complejidad a estas trayectorias entrelazadas.

A pesar de las dificultades para establecer una clara «generación» en este contexto, la importancia de estos dos poetas nacidos en 1941 no se ve disminuida. Sus contribuciones individuales a la producción poética peruana ofrecen perspectivas valiosas y enriquecedoras, cada una con su propia voz única y distintiva, aunque algunas veces con los balbuceos de la consciencia de una especie de generación no vislumbrada por la crítica.

REFERENCIAS

- Darío, R. (1905). *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- González Prada, M. (1911). *Exóticas*. Tipografía de El Lucero.
- González Prada, M. (2015). *Minúsculas [1901]*. Edición facsimilar. Academia Peruana de la Lengua.
- González Vigil, R. (ed.) (1999). *Poesía peruana. Siglo XX. Tomo II. De los años 60 a nuestros días*. Ediciones Copé.
- Guizado, R. A. (2018). *Forma y sentido en la poesía de Ricardo Silva-Santisteban*. Editorial Cátedra Vallejo.
- Martos, M. (2009). La aventura poética de Ricardo Silva-Santisteban. *Letras*, 80(115), 205-214. <https://doi.org/10.30920/letras.80.115.16>
- Meloni, A. L. (2020). *Poesía elegida*. Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.
- Oses, D. (entrevistador) (2009). Ricardo Silva-Santisteban: un poeta en la *Terra incognita*. *Lienzo*, (30), 331-339. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/1060>
- Pantigoso, M. (2023). La función curativa de la palabra en *El angelario de la vida* de Iván Rodríguez Chávez.

- Archivo Vallejo*, 6(11), 229-238. <https://doi.org/10.59885/archivoVallejo.2023.v6n11.10>
- Real Academia Española (2014). Releva. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/relevar#VpzeE0l>
- Rodríguez Chávez, I. (1977). *Manuel González Prada en el debate de la educación nacional*. Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega.
- Rodríguez Chávez, I. (2003). *Literatura y derecho*. Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez Chávez, I. (2005). *Amortropía*. Termil Editores.
- Rodríguez Chávez, I. (2009). *Literatura peruana: teoría e historia*. Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez Chávez, I. (2019). *Por la generación del relevo*. Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez Chávez, I. (2023). *El angelario de la vida*. Arte/Reda.
- Silva-Santisteban, R. (2016). *Terra incognita (1965-2015)*. 4.^a ed. Alastor Editores.
- Silva-Santisteban, R. (2020). Aproximaciones a la poesía de Manuel González Prada. En *Escrito en el fuego* (pp. 11-75). Alastor Editores; Biblioteca Abraham Valdelomar.
- Silva-Santisteban, R. (2022). *Escrito en el aire*. Alastor Editores.
- Ward, T. (2023). La formación intelectual de Iván Rodríguez Chávez: entre las humanidades y el derecho. *Ius Inkarri*, 12(13), 49-72. <https://doi.org/10.59885/iusinkarri.2023.v12n13.04>
- Zavaleta, C. E. (2006). *Narradores peruanos de los 50's: estudio y antología*. Instituto Nacional de Cultura; Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.



El amor en los poemarios *Amortropía, Vidamar* y *Cardiomiel* de Iván Rodríguez Chávez

Love in Iván Rodríguez Chávez's poetry
Amortropía, Vidamar and *Cardiomiel*

ROSARIO VALDIVIA PAZ-SOLDÁN

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: rvaldivia@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2580-3964>

Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

RESUMEN

Este trabajo se basa en los poemarios *Amortropía* (2005), *Vidamar* (2009) y *Cardiomiel* (2013) del poeta peruano Iván Rodríguez Chávez. A partir de la revisión de estos, se demuestra que el amor es un tema transversal en los tres libros y que este tópico modifica la percepción de la vida y la naturaleza; asimismo, se observa que el autor emplea con maestría numerosas figuras retóricas cuyos sentidos transmiten sencillez y belleza.

Palabras clave: Iván Rodríguez Chávez; *Amortropía*; *Vidamar*; *Cardiomiel*; poética; amor; figuras retóricas.

ABSTRACT

This article is based on the collections of poems *Amortropía* (2005), *Vidamar* (2009) and *Cardiomiel* (2013) by the Peruvian poet Iván Rodríguez Chávez. From the review of these, it is shown that love is a transversal theme in all three books and that this topic modifies the perception of life and nature; it is also observed that the author masterfully employs numerous rhetorical figures whose meanings convey simplicity and beauty.

Key words: Iván Rodríguez Chávez; *Amortropía*; *Vidamar*; *Cardiomiel*; poetics; love; rhetorical figures.

Durante muchos años, el escritor Iván Rodríguez Chávez se ha dedicado a la docencia y ha guiado a muchas generaciones de estudiantes; por ello, tanto a nivel nacional como internacional, es reconocido en el campo académico, pero también en el de la administración universitaria, sobre todo por su cargo como rector de la Universidad Ricardo Palma. Sus múltiples capacidades lo han llevado a incursionar en los campos del derecho, la literatura, la crítica literaria, entre otros.

En esta ocasión, hemos seleccionado tres poemarios de los siete que publicó Iván Rodríguez Chávez. Nuestro objetivo primordial es destacar la poética y la estética de nuestro escritor, teniendo como corpus de estudio sus libros *Amortropía* (2005), *Vidamar* (2009) y *Cardiomiél* (2013), cuyo tema recurrente es el «amor» como esencia de la vida.

Antes de iniciar los respectivos análisis, cabe señalar el formato de grandes proporciones de los poemarios del autor, así como sus coloridas portadas, todas diseñadas con buen gusto por el artista Víctor Escalante. Comúnmente, los poemas de nuestro escritor son de verso libre, sin mayores obsesiones por la incesante búsqueda de rimas o métricas fijas. Así, por lo general, en *Amortropía*, el primer libro que analizaremos, se reúnen poemas breves como el titulado «Constatación», donde destacamos los siguientes versos: «Tras la tormenta, / sosiego. // Tras el final / nuevamente el principio. // Tu amor / en apariencia muerto / VIVE» (p. 21). En este texto vemos las paradojas y las contradicciones del amor y la vida misma.

Ahora bien, desde el punto de vista semántico-estilístico, en este libro encontramos poemas cuya esencia es sostenida por el deseo de amar y ser amado. En efecto, el tópico del amor es constante desde el título del libro; a su vez, la amada juega una función muy importante. Por ejemplo, en el poema «Concierto»¹, la palabra «mujer», aquí connotativa

1 No es raro notar la alusión a la música, a la melodía, al sonido en este y la mayoría de los poemas de Rodríguez Chávez, pues esos tópicos están presentes desde su primer poemario, como puede comprobarse en el propio título: *Melodía de la nostalgia* (1999).

por completo, aparece como anáfora descriptiva: «mujer-natura / mujer-poema / mujer-vida / mujer-pasión» (p. 14). Fijémonos en los términos con los que se compara a la mujer, a esa amada de la voz poética: «natura» alude a lo cristalino, al verdor, a la inocencia, a lo que se nos da por regalado, a los animales y las plantas, a los ríos y los valles, a la brisa y al mar, al cielo con todos sus tonos posibles, etc. En el siguiente verso («mujer-poema»), se presenta un símil ente la mujer y el arte, específicamente una manifestación artística que se convierte en una defensa contra las ofensas de la vida: la poesía. ¿Qué es más hermoso y sublime que pensar en la amada como un poema, ese conjunto de verdades irreales que llenan el alma, esa posibilidad de apaciguar el espíritu atormentado o gozoso? ¡Qué mágico es pensar que una mujer puede convertirse en un poema para el amante, para el poeta! Esta breve reflexión nos hace pensar en el escritor Mario Benedetti, quien canta a la poesía y al amor, pero también nos hace recordar al poeta Vicente Huidobro, quien en su Canto II de *Altazor* ofrece una oda a la mujer. Volviendo a «Concierto», observamos una magistral sinestesia: «cantan aromas y colores en concierto» (p. 14). La mezcla de sentidos (olfato, vista y audición) cobra vida.

De modo similar, en el poema «Fuente y refugio», se recurre a la siguiente comparación: «mujer-luz / mujer-hoguera» (p. 22). En este caso, ambos términos conllevan una connotación positiva. Luz versus oscuridad. La luz es la fuente de alegría, de vida. En nuestra cotidianidad, escuchamos y decimos numerosos ejemplos como «tú eres la luz de mi vida», «tú iluminas mi camino», entre otros. En el caso de «hoguera», sugiere el calor, el deseo, esa llama intensa de matices anaranjados que nos mantiene vivos.

De manera general, en la poesía de Iván Rodríguez Chávez se despliega un dominio y un gusto por el lenguaje connotativo y las figuras retóricas, tal como lo demuestra, nuevamente, «Fuente y refugio», donde se emplean anáforas en los versos iniciales de sus cuatro estrofas: «Yo adoro a la mujer [...] // Yo

te quiero, sí, te quiero [...] // Yo amo a la mujer que sin anillo [...] // Yo te amo, te quiero y te adoro [...]» (p. 22). Asimismo, este recurso estilístico está presente en la segunda estrofa del poema «Aprendizaje»: «Ni mar ni tierra / Ni arriba ni abajo / Ni antes ni después» (p. 40).

En este poemario también se usa la antítesis. Vemos ejemplos en el poema «Siempre demás»: «Ante el amor está demás **cualquier pregunta** / Ante el amor está demás **toda respuesta**» (p. 13; énfasis nuestro). Y, más adelante, en la cuarta estrofa del poema «Dulce realidad», señala: «Tu amor y mi amor / juntando nuestras almas / recorriamos de **ida y vuelta** / el más ancho camino al paraíso» (p. 25; énfasis nuestro).

De otro lado, la personificación es una figura utilizada en buena parte de este conjunto poético. Así, la encontramos en el poema «Reencuentro»: «**El tañido de la campana** / sin dejarse atrapar por el barullo urbano / **se pasea** por los aires de la ciudad en redondo» (p. 19; énfasis nuestro). En este caso, al sonido de la campana se le otorga cualidades y características propias de un ser animado, específicamente, la capacidad de moverse por su propia voluntad.

Otra figura literaria que resalta es la metáfora, la cual es empleada en varios poemas, entre ellos, «Fuente y refugio»: «huracán del alma aferrada a sus raíces» (p. 22), «Dulce realidad»: «Nosotros sobre nubes con música floreado los desiertos» (p. 25), y «Mi corazón»: «**Es mi corazón un libro de poemas** / escritos sin palabras» (p. 32; énfasis nuestro). En estos versos, el amor, la pasión, la naturaleza y la poesía permiten configurar nuevas y múltiples imágenes que traducen el vínculo entre el amor y el arte que comentamos en anteriores párrafos.

Previamente señalamos la presencia de la palabra «amor» en el título del libro, pero esta también aparece en sus versos, por lo que podemos establecer las siguientes relaciones: el amor-cielo, el amor-paraíso y el amor-poema. En este punto, me interesa especialmente la primera, pues está presente en al menos tres poemas. «Aprendizaje», conformado por nueve

versos, culmina así: «Contigo / he aprendido / [a] encontrar en el amor / el CIELO» (p. 40). De la misma forma, en el poema «Cielo interior» se repite la idea de que enamorarse es estar en el cielo; eso se deduce de lo que refiere el poeta: «Desde que tú me amas y yo te amo / tengo un cielo dentro de mí / lleno de estrellas» (p. 12). Más adelante, en el poema «Suerte», tenemos los siguientes versos: «Miras al cielo / y asidos de la mano / sin encontrar la puerta / allí entramos» (p. 34).

Cabe resaltar que las preguntas retóricas abundan, sobre todo en el poema «Siempre demás»: «¿Qué eres tú? / ¿Aurora del ocaso? / ¿La primavera del otoño? / ¿Proximidad de la distancia? / ¿Llegada al punto de partida? // ¿Vienes rauda / porque te vas de a pocos?» (p. 13). Estas interrogantes se dirigen a la amada, pero ella no responde; sin embargo, su ausencia —y, por ende, su silencio— puede sugerir una respuesta ambigua, entre el rechazo amoroso y el distanciamiento involuntario por circunstancias que la pareja no puede controlar.

Observamos que en el poemario se hace alusión a un único poeta peruano: César Vallejo, lo que nos muestra la influencia de su inmensa obra literaria en la propia escritura poética de Iván Rodríguez Chávez. Así, en «Amor y poesía» se señala lo siguiente: «Desde el otro lado de tu lecho / los **poemas de Vallejo**» (p. 27; énfasis nuestro). Al mismo tiempo, esta mención vallejana puede leerse como un homenaje a nuestro poeta universal y un intento de Rodríguez Chávez por asimilar la tradición poética peruana del siglo XX, o al menos autoconfigurarse como su heredero.

Para cerrar este acercamiento a *Amortropía*, reproducimos un breve poema titulado «Credo», donde coinciden algunas de las figuras retóricas (metáfora, personificación, antítesis, etc.) y los tópicos temáticos (amor, amada y cielo) señalados en los párrafos anteriores de este trabajo:

No dudo del amor
porque condenado
SALVA.

No renuncio al amor
porque entristecido
ALEGRA.

No desconfío del amor
porque derrotado
VENCE.

Creo en el amor
porque desorienta y guía;
realiza y frustra
debilita y robustece.

Tengo fe en el amor
porque es tierra, aire, cielo, agua y fuego
TODO ante la nada
VIDA ante la muerte (p. 30).

Por su estilo, este texto poético pareciera una plegaria, sobre todo porque inicia con anáforas, tal como lo hace el credo católico: «Creo en Dios, padre todopoderoso [...] Creo en Jesucristo, [...]». En este poema se resumen apenas la personalidad, las virtudes y la calidad poética de Iván Rodríguez Chávez, un poeta que vive en el amor y cree en él, debido a que este vence incluso la muerte.

Pasemos ahora al segundo poemario, *Vidamar* (2009), cuyo título, al igual que los de *Amortropía* y *Cardiomiel*, tiene la singularidad de ser un neologismo creativo. Entre los principales campos semánticos tenemos el amor, la naturaleza, la trascendencia del tiempo, el paraíso, el cielo, las estrellas, el corazón, la vida y las estaciones de año. Cabe detenernos en la dedicatoria de este libro, donde el autor apunta: «EL AMOR VIENE DE LA VIDA / Y LA VIDA NACE DEL AMOR»

(p. 7), pues el sentido de aquellas palabras se amplía con un dato biográfico relevante respecto al trato diario del doctor Iván Rodríguez Chávez hacia las personas que trabajamos durante años con él: a lo largo de toda su vida académica y administrativa, nunca perdió su ingenio, amabilidad y buen humor; una prueba de ello es, precisamente, ese par de líneas.

Tal como en el anterior poemario, el amor es su ingrediente principal. Por ejemplo, el poema «Escultura de amor» inicia con una enumeración de preguntas retóricas: «¿Quién eres tú? / ¿El regalo esperado de los dioses? / ¿El anticipo perdido del pasado / o el saldo tardío del futuro?» (p. 12). Lo mismo sucede con el poema «Eternidad a cada instante»: «¿Qué es amar? // ¿Libertad entre paredes de ilusiones / o cautiverio sin rejas ni grilletes?» (p. 27); nótese que, en estos dos versos, el poeta construye una reflexión con base en la contradicción, es decir, elabora una relación antitética. A propósito de esto, en conversaciones con el autor, siempre he pensado y le he hecho saber que su poesía tiene un gran parecido con la del francés Paul Éluard, vate surrealista por excelencia, conocido como «el poeta del amor».

De otro lado, en el poema «Camino celestial», hablando de la amada, escribe: «Más perfección ni hecha a la medida. // El cielo es un camino que termina en tus ojos» (p. 13). En estos versos observamos el uso de la hipérbole y la metáfora, respectivamente, lo que demuestra que ambas figuras retóricas pueden coexistir para construir una imagen idealizada y estética de la amada.

Un recurso adicional importante en este poemario es el juego semántico, el cual puede advertirse en los dos últimos versos del poema «Color de vida»: «**Todo mi ser habita en mi palabra** / y no está hecha para que la lleve el viento» (p. 47), así como también en el poema «Desequilibrada cordura»: «Te amo con la **locura de los cuerdos**» (p. 19; énfasis nuestro), donde también se emplea un oxímoron. En esa línea, identificamos una semejanza entre los juegos de palabras de los textos líricos de sor Juana Inés de la Cruz y el

poema «Otra forma de amor» de Rodríguez Chávez, en el cual declara: «Me gusta todo / **lo que haces y no haces.** / Me gusta **que me quieras** / e incluso **que me olvides**» (p. 34; énfasis nuestro). A su vez, en este poema encontramos anáforas: «Me gusta tu entusiasmo para mirar la vida / [...] // Me gusta la manera cómo enfrentas las cosas / [...] // Me gusta todo / [...] / Me gusta que me quieras» (p. 34). El uso de esta figura retórica no es gratuito, ya que la insistencia de la frase inicial de estos versos citados tiene una intención: enfatizar el mensaje del poeta enamorado para que no quede duda de la veracidad de la declaración amorosa.

A modo de balance, suscribimos que la idea recurrente de que sentir y vivir el amor es como alcanzar el cielo (un espacio sublime, donde pasean los astros, y la pareja puede disfrutar su amor) aparece en múltiples poemas, los cuales citamos a continuación:

- «Escultura de amor»: «El amor cincela tu hermosura / y hace tu rostro un **cielo** / sembrado con **estrellas** de alegría» (p. 12; énfasis nuestro).
- «T. A. ↔ T. Q.»: «Te recuerda la luna en tu reposo itinerante a las **estrellas** / y susurra en secreto para que escuche el **cielo**» (p. 18; énfasis nuestro).
- «Sabor de la ternura»: «A tu lado / toco con mi piel el **cielo**» (p. 20; énfasis nuestro).
- «En plegaria»: «mis manos juntas en plegaria / son la escalera entre mi corazón y el **cielo.** // Ya a tu lado / eres la misma / del **paraíso**» (p. 24; énfasis nuestro).
- «Marcando el paso»: «Tu amor es alta montaña sin caminos / en cuya cumbre corona el **paraíso.** // Para subir mi **corazón** mueve sus sueños / [...] // [...] / para subir bajando de las **nubes** / hasta caer al **cielo de tus brazos**» (p. 31; énfasis nuestro).
- «Tocando tierra»: «Bandadas de ilusiones / suben al **cielo** del delirio / POR TI» (p. 35; énfasis nuestro).

- «Binomio triunfal»: «La ciencia y tú / incendian el bosque de mi **corazón**. // [...] // Fuego, plegaria a los ojos del **cielo**. / Ancha vía al **paraíso** del deseo» (p. 36; énfasis nuestro).

Estos poemas son solo breves ejemplos de lo que representa para el poeta «el amor absoluto», ese que no encontramos fácilmente, ese amor por el que debemos luchar para alcanzarlo y conservarlo.

Finalmente, analizaremos *Cardiomiél* (2013), el tercer poemario de nuestra selección, donde también se utilizan preguntas retóricas que no requieren respuesta, sino que más bien tienen un tinte existencialista. Por ejemplo:

- «Armonización del silencio»: «¿De quién es esa voz / murmullo de las flores / saludando el alba de la vida? // ¿Quién hizo su corazón / canto de amor en su palabra? // «¿Quién armoniza el **silencio cuando habla?**» (p. 9; énfasis nuestro).
- «Únicamente amor»: «¿Por qué llaman platónico / al amor puro / sólo porque Platón / escribió filosofando / sobre este sentimiento humano? // ¿Por qué calificar el amor / si es suficiente sentirlo? // ¿Si lo enciende la ilusión / y colorea el encanto» (p. 11).
- «Misterio en el milagro»:

¿Por qué el antes y después al mismo tiempo?

¿Por qué el alba del crepúsculo al borde de la noche?

¿Por qué en el reloj
con las mismas agujas
horas tan distintas?

¿Qué tanto misterio se une en el milagro? (p. 13).

- «Trazo invisible»:

¿Por qué **hoy**
por qué no **ayer**
por qué este día?

¿Por qué tu futuro en el presente?

¿Por qué mi presente no sale del pasado?

[...]

Es y no es. Posible. Imposible.

Más allá de las certezas y las dudas...

(p. 15; énfasis nuestro).

- «Premio mayor»: «¿Por qué tú? / ¿Por qué yo? / ¿Por qué nosotros? / ¿Por qué tú entre tantas? / ¿Por qué yo entre muchos?» (p. 16).
- «De la nada al encanto»: «¿Qué hora desbordó el minuto? / ¿Qué ley mutó la nada en encanto? / ¿Qué fuerzas pusieron las partes en el todo?» (p. 17).

Al leer estos versos, no podemos pasar por alto la forma magistral y constante en la que nuestro querido poeta usa este recurso literario.

Asimismo, el autor emplea otras figuras retóricas, como el polisíndeton en el poema «Primera de primeras»: «Sacro y mundano / fugaz y eterno / ritual y mecánico / recepción y entrega / sacrificio y disfrute» (p. 22). También utiliza de forma sublime la hipérbole y la metáfora, siempre matizándolas con el tópico recurrente del amor; esto se puede revisar en los poemas «Nuevo modo de ser»: «y **alfombrar de besos las calles** de tu vida» (p. 23; énfasis nuestro); «Otra vida más», donde leemos lo siguiente: «hacer del mundo un paraíso / [...] / nuestra historia de amor camino al infinito» (p. 24); y en «Inventora de la felicidad», en el cual se expresa: «desde antes de **la a y más allá de la zeta**» (p. 26; énfasis nuestro). Subrayamos que la hipérbole es clave para entender la poesía de Iván Rodríguez Chávez porque con ella transmite la sensación de desborde emocional (alegría, tristeza, angustia, etc.) propia del enamoramiento.

Por último, recogemos algunos versos del poema «Eclipse del pasado», donde señala: «Mi vida ha comenzado contigo /

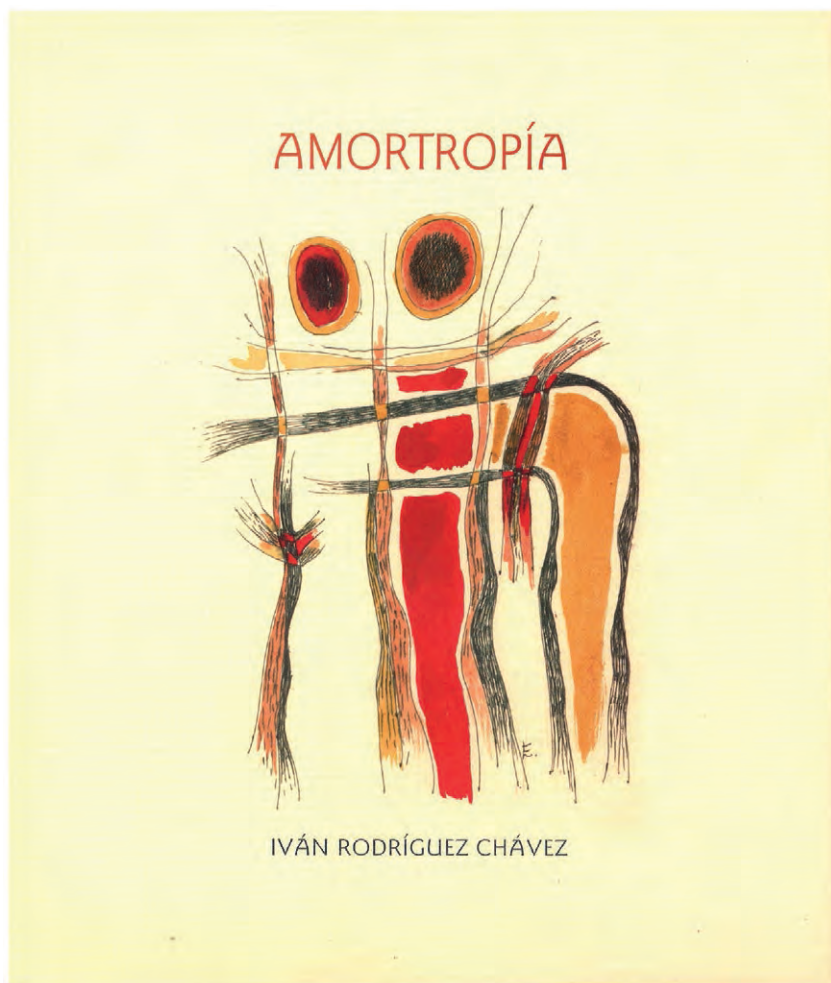
y este **amanecer** / eclipsa / la noche del **pasado**» (p. 20; énfasis nuestro); y, finalmente, los del poema «Como experiencia única», en los cuales leemos: «Quiero vivir este **amor** / [...] // Ir más allá de lo real sobre las **nubes** // [...] // Sentirlo **celestial** en su raíz terrena» (p. 27; énfasis nuestro).

A modo de conclusión, consideramos que, luego de revisar estos tres libros, no exageramos cuando afirmamos que la poesía de Iván Rodríguez Chávez, cada vez más valorada y estudiada, es una encarnación del amor hecho palabra. Esta es una poesía para ser leída y disfrutada, sentida y escuchada cuando escépticos nos preguntamos a veces si el amor existe. Habría mucho por añadir, pero queda como una tarea pendiente para otra ocasión, cuando el tiempo no sea tirano con nosotros.

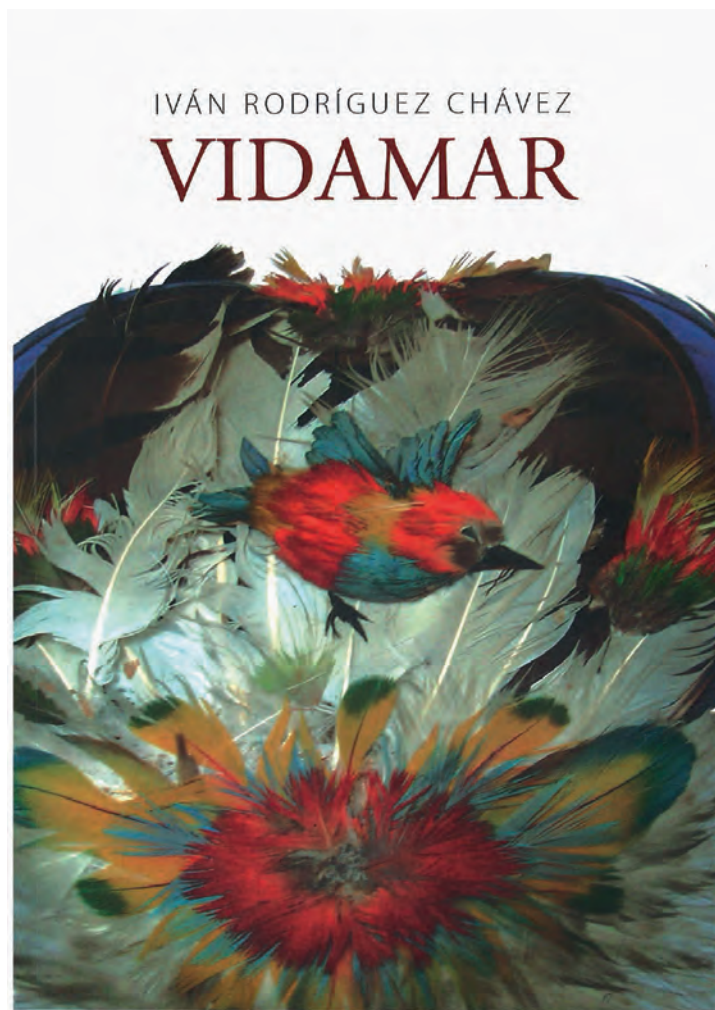
REFERENCIAS

- Rodríguez Chávez, I. (2005). *Amortropía*. Termil Editores.
Rodríguez Chávez, I. (2009). *Vidamar*. Arte/Reda.
Rodríguez Chávez, I. (2013). *Cardiomiél*. Edición del autor.

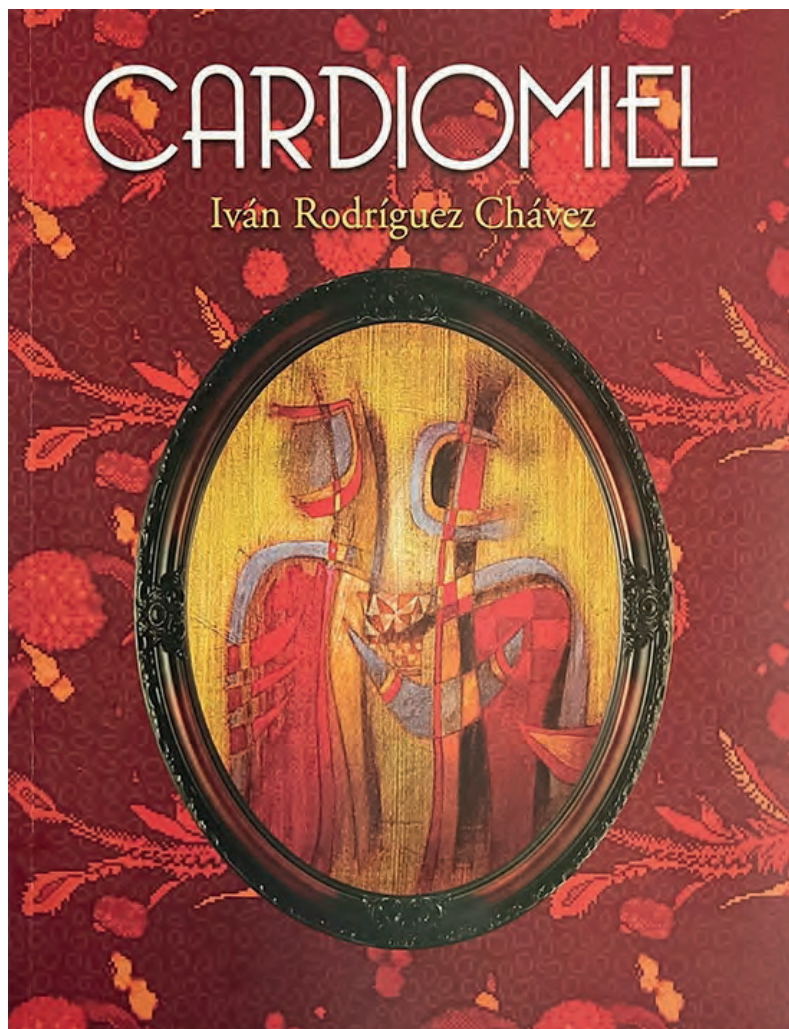
ANEXOS



Amortropía (2005), de Iván Rodríguez Chávez.



Vidamar (2009), de Iván Rodríguez Chávez.



Cardiomiel (2013), de Iván Rodríguez Chávez.



Patriotismo, peruanidad e identidad en *Por la generación del relevo* de Iván Rodríguez Chávez

Patriotism, Peruvianness and identity
in *Por la generación del relevo* by
Iván Rodríguez Chávez

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

Universidad Ricardo Palma
(Lima, Perú)

Contacto: wkapsoli@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1980-7264>

Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

RESUMEN

En el presente artículo exponemos una lectura del libro *Por la generación del relevo* (1999) del reconocido catedrático y humanista Iván Rodríguez Chávez. Particularmente, nos centramos en el segundo capítulo, titulado «La sociedad global como espejo», donde el autor realiza una especie de radiografía de la sociedad peruana de fines del siglo XX, enfocándose en las condiciones sociales, económicas, jurídicas, culturales, éticas, psicosociales y religiosas de dicho contexto. Las reflexiones presentadas en dicho capítulo contribuyen a la formación del nuevo hombre peruano, quien debe practicar el patriotismo en aras del progreso nacional.

Palabras clave: *Por la generación del relevo*; Iván Rodríguez Chávez; sociedad peruana; siglo XX; patriotismo.

ABSTRACT

In this article we present a reading of the book *Por la generación del relevo* (1999) by the renowned professor and humanist Iván Rodríguez Chávez. In particular, we focus on the second chapter, entitled «La sociedad global como espejo» («Global society as a mirror»), where the author makes a kind of X-ray of Peruvian society at the end of the twentieth century, focusing on the social, economic, legal, cultural, ethical, psychosocial and religious conditions of this context. The reflections presented in the chapter contribute to the formation of the new Peruvian man, who must practice patriotism for the sake of national progress.

Key words: *Por la generación del relevo*; Iván Rodríguez Chávez; Peruvian society; 20th century; patriotism.

De las diversas obras que ha publicado el maestro Iván Rodríguez Chávez, hemos elegido el libro *Por la generación del relevo* (1999) porque lo consideramos representativo en su producción intelectual debido a sus valiosas propuestas para construir la nueva peruanidad como una «patria grande» en un mundo globalizado. La tarea de los historiadores, que es la nuestra, consiste en hacer un balance de los logros de la cultura material e inmaterial hasta una etapa o un momento concreto; ellos quedan como parte del legado para que las futuras generaciones en el devenir histórico los continúen, superen y conserven.

Iván Rodríguez Chávez es un profesor universitario cuya vida transcurre en el interregno de los siglos XX y XXI, de modo tal que la formación de su personalidad y sus labores profesionales y académicas se han construido bajo los patrones heredados de aquel contexto histórico, es decir, la cultura material e inmaterial del siglo XX, la cual se objetiva en cuatro referentes concretos, según Eric Hobsbawm (1995):

- a) Siglo corto: el siglo XX terminó en 1990, antes de su propia cronología. Motivada por la caída de los socialismos realmente existentes en Europa del Este, la Unión Soviética se fraccionó dando lugar a nuevas naciones como Serbia, Croacia y Eslovenia.
- b) Siglo violento: las dos Guerras Mundiales (1914-1918 y 1930-1945) causaron la muerte de millones de personas, fenómeno que nunca se había dado en los siglos precedentes.
- c) Legitimación social de la mujer y la homosexualidad: antes de la Segunda Guerra Mundial, la mujer no había sido sino un objeto doméstico y de placer sexual para los varones; de otro lado, la homosexualidad era considerada como una maldición de Dios. En contraste, en la actualidad se reconoce la condición ciudadana y democrática tanto para el género masculino como el femenino.

- d) El siglo XX auspicia el surgimiento y el desarrollo de la Tercera Revolución de la Humanidad a través de la cibernética y la informática, haciendo que se concrete la globalización a través de los símbolos inalámbricos y la guerra de las imágenes.

El libro *Por la generación del relevo* fue publicado por la Universidad Ricardo Palma en el año 1999, tiene una extensión de 126 páginas e incluye un prólogo de Ricardo González Vigil, quien califica a la obra «como un libro de [p]alabras [u]rgentes» (p. 11) y apunta que el maestro Iván «ama fervientemente a nuestra patria» (p. 11) y, como hombre de derecho y letras, postula un gobierno democrático ideal de justicia para nuestro país. González Vigil señala también que este libro se inspira en las *Páginas libres* y *Horas de lucha* de Manuel González Prada, ya que se refiere la necesidad del cambio de actitud de los jóvenes para que sean creativos, gocen de una buena salud física y moral y, sobre todo, vean el Perú como su propia tierra y la de sus hijos venideros (pp. 12-13). Más adelante, se suscribe que, para Iván Rodríguez Chávez, «el problema del Perú es el problema del hombre» (citado en González Vigil, 1999, p. 15), y lo es desde la conquista, en la que el europeo, mediante la dominación, pervierte al aborigen, cambia su moral, le transmite el engaño y lo hace víctima de la explotación. En suma, lo despoja de su identidad y lo «despersonaliza». Por tanto, es tarea de nuestra generación recuperar al «país precozmente envejecido», como señalaba Luis Alberto Sánchez. Urge, por lo mismo, restaurar y construir un nuevo Perú. Para ello nuestro homenajeado propone lo siguiente:

Reivindiquemos al Perú actuando sobre el hombre, fortaleciendo su espíritu y su cuerpo. La reivindicación del Perú no está en la explotación de sus riquezas naturales, está en la dignificación del hombre. La reivindicación del Perú no requiere de revolución política, sino de una revolución en el hombre

porque **el problema del Perú es el problema del hombre** para que lo vea como su casa, como su patria. A la grandeza de la Patria se llega por una grandeza del Hombre (Rodríguez Chávez, citado en González Vigil, 1999, p. 15; énfasis nuestro).

Atendiendo a la estructura del libro, apuntamos que está organizado en cinco capítulos. Hemos escogido el segundo, «La sociedad global como espejo» (Rodríguez Chávez, 1999, pp. 37-76), porque nos parece el más significativo. Este capítulo está dividido en ocho temas correlativos de los cuales, a continuación, hacemos una pequeña referencia.

1. RADIOGRAFÍA DE LA SOCIEDAD ACTUAL

El autor sostiene que el ambiente físico, social, moral y espiritual en que actualmente se desarrolla el joven es deficiente, pues se enmarca en una muy complicada circunstancia. De acuerdo con Rodríguez Chávez, «[l]a generación de relevo es [...] sacrificada y de no buenos ejemplos» (p. 39); además, ha sufrido muchos traumas de los cuales es necesario sacudirse completamente. En el plano político, la población percibe que está gobernada por líderes intrascendentes, carentes de teoría y filosofía de la praxis. El interés personal de los políticos prima sobre el colectivo, así como lo privado sobre lo público; asimismo, carecen de paradigmas y referentes que puedan ser considerados ejemplares y representativos. «El Perú posee un territorio pródigo en recursos naturales» (p. 42) y ese ha sido un motivo para ser saqueado y estropeado por los intereses privados; por ejemplo, la tala masiva de los bosques, la despiadada extracción de las anchovetas y el lavado de las pepitas de oro en forma indiscriminada, todo lo cual ocasiona daños ecológicos y ambientales irre recuperables.

2. LAS CONDICIONES SOCIALES

Dentro de un marco de pobreza generalizada, la desigualdad social abre brechas irreparables, abismos que no permiten que la gente cubra sus necesidades vitales con trabajos justos y remunerados, de modo tal que la pobreza mayoritaria y la riqueza minúscula son los signos más visibles de la sociedad peruana actual. Esto genera frustración y desesperanza, las cuales en ocasiones desembocan en el terrorismo o la delincuencia común. Un dato alarmante es que la pobreza generalizada repercute en la fragmentación de la familia y su desintegración, motivando la separación imperiosa de los hijos jóvenes, quienes buscan trabajo e incluso emigran para encontrarlo. En tales condiciones, la vejez sufre un trágico abandono y una terrible soledad; de esta manera, «el país, la empresa, la familia[,] al arrinconar al anciano[,] prescinde de su sabiduría, desperdicia su experiencia, quiebra la continuidad entre el pasado y el futuro» (p. 47).

Por su parte, los jóvenes carecen de recursos para sufragar sus estudios, de modo tal que llegan a la madurez sin profesiones y con escasas posibilidades de trabajo. El Perú, como «pueblo tradicionalmente cariñoso, se ve frenado en sus afectos bajo el imperio de su escasa economía» (p. 48). Por tales razones han surgido «la industria y el comercio de la diversión» (p. 48) bajo muchas modalidades, especialmente con fiestas populares que se celebran con mayor frecuencia los sábados y los domingos. Así, «[l]a diversión interfiere, interrumpe, dispersa, entorpece; conduce al facilismo, a la conformidad, al acomodo. Los fines de semana se trata de olvidar los problemas con fiestas en discotecas o libando licor en cantinas» (p. 49). En otras palabras, son días en los cuales se evaden las obligaciones y los deberes.

A los problemas anteriores se suma la informalidad, el problema del género y la discriminación social, originada en la época colonial y que continúa hasta el presente; al respecto, nuestro autor sostiene lo siguiente:

La discriminación en la República no ha desaparecido. Y, hasta el último lustro de este siglo subsiste todavía, pero en forma solapada. Carece de la persecución; no es cruenta, pero recorta oportunidades sociales, culturales, económicas, etc. Hay poquísimos profesionales de piel negra. Hay funcionarios y rangos a los que no accede la gente de tez negra ni la nativa. La discriminación afecta al «cholo» y al «indio». Sólo en la excepción cabría un matrimonio entre una mujer de clase alta o media con algún «cholo», «indio», o «negro». También correspondería a la excepción, un caso a la inversa; es decir, que un hombre de clase alta o media contraiga nupcias con todos los honores con una «chola», «india» o «negra» (p. 51).

3. LAS CONDICIONES ECONÓMICAS

Según Iván Rodríguez, «los jóvenes de hoy han nacido y crecido en inflación. El proceso de pauperización social se ha pronunciado desde la década del 60 y ha alcanzado niveles pavorosos en la hiperinflación del 80. Son treinta años de aflicciones colectivas, de estoicismo, esperanza y desconcierto» (p. 52).

Nuestro país sufre una profunda crisis económica que ha causado que dos tercios de la población vivan en una pobreza extrema. La violencia y la guerra interna han suscitado una crisis en las actividades económicas, industriales y educativas. Además, «la escasez de empleo ha universalizado el subempleo y la informalidad» (p. 53), los cuales campean de manera creciente, al igual que la marginalidad.

Por todas las consideraciones anteriores, la población mal alimentada mora en viviendas precarias al margen de los mismos requerimientos para la vida saludable. Al interior de estas viviendas existe un hacinamiento. Otro grave problema es que, en las calles la delincuencia y la prostitución aumentan de manera notable, todo esto a pesar de que, en las tres décadas previas a la publicación del libro comentado,

los programas económicos impulsados por los gobiernos priorizaron

la fórmula económica sin reparar en los daños irreversibles que ocasionaban en la población y en el hombre. En todas las circunstancias queda claro que los gobernantes optaron por la fórmula antes que por el ser humano. Se ejecutaron los ajustes sin ningún miramiento, sin importar que las familias comieran menos, que los enfermos no tuvieran para curarse; que los jóvenes dejaran de estudiar; que tan caro resulta vivir como morir (p. 55).

4. LAS CONDICIONES JURÍDICAS

En la duradera crisis social, económica y política, el derecho no es equitativo, por cuanto existe una inadecuada administración de la justicia. Se mantiene una desigualdad ciudadana que se percibe en todo el país, donde «no todos son iguales ante la ley. [...] el poder económico y social se impone sobre la ley y el derecho» (p. 61), así que ello también condiciona que las oportunidades sean desiguales para la vida cotidiana y la realización personal:

hasta la fecha, prima la influencia, el acomodo, el padrinazgo. La influencia comúnmente es de carácter político. Para sobrevivir, para destacar, para conseguir trabajo, para evitar ser víctima de un abuso, conviene tener una persona relacionada con el poder. Tener un «padrino» en el gobierno que lo recomiende, que hable por él, que lo proteja. Desgraciadamente este mal no se ha extinguido, sino, con el tiempo, cobra mayor fuerza y vigencia. Si bien hay favorecidos, también el uso de la influencia suscita descontentos y resentimientos por la desigualdad e injusticia que trae como consecuencia (p. 62).

5. LAS CONDICIONES CULTURALES

En su mayoría, la población no está instruida. Los peruanos de fines del siglo pasado han acumulado conocimientos, pero no llegan a ser cultos ni bien educados. Por tanto,

[e]ste resultado acusa a las tres instancias educadoras:

- a) La sociedad, paradójicamente, más deforma que forma. En ella se encuentran los malos ejemplos y las fuerzas negativas. Contra ellas tiene que lucharse en el seno del hogar para criar bien.
- b) La escuela, ahora más que nunca, sólo cultiva la inteligencia, la información. El maestro promedio ha devenido en tecnólogo de la enseñanza. La preocupación por educar se ha reducido a tarea de pocos.
- c) El hogar, en el que por el trabajo de la madre y la desintegración por razones económicas, sólo alimenta, sólo atiende las necesidades materiales y descuida la formación espiritual y humana (pp. 63-64).

6. LAS CONDICIONES ÉTICAS

Para los hombres del siglo XVIII, la ética era considerada como la ciencia de la felicidad, es decir, el conocimiento y la práctica de las virtudes, como si tuvieran las bases fundamentales para la educación con el ejemplo.

En esa línea, Bertrand Russell (1993) escribió un pequeño ensayo, con una profunda significación, dando cuenta de que los siete elementos de la ética son el bien y el mal, lo justo y lo injusto, la moral y la libertad y el egoísmo. Considera que el bien y el mal se contraponen; será bueno algo que deseamos hacer y, al hacerlo, nos proporcione satisfacción; por el contrario, será malo lo que, al hacerlo, nos cause displacer. Por tanto, debemos difundir lo bueno y evitar realizar lo malo.

De otro lado, lo justo es aquello a lo que nuestra conciencia nos induce y, al realizar un acto justo, la persona que asume nuestra práctica estará agradecida; evidentemente, por oposición, si hacemos algo injusto, ello afectará significativamente nuestra interrelación ciudadana.

En cuanto a la moral, está representada por las prácticas honestas y decorosas que no atentan contra la libertad ni las decisiones personales en las que se asume la propia responsabilidad. Por ejemplo, es sabido por todos que fumar cigarros es dañino para la salud, pero, por la práctica de la libertad, hay quienes fuman a pesar de las normas que lo sancionan.

Y, por último, el egoísmo como elemento de la ética es un referente aparentemente contradictorio, debido a que si alguien piensa y realiza acciones en su propio beneficio, terminará siendo un ególatra o practicando el narcisismo; por ende, lo recomendable es la práctica del egoísmo social, que será el caso, por ejemplo, de nosotros, los profesores, quienes buscamos ampliar nuestros conocimientos académicos y profesionales descuidando el tiempo y el dinero disponibles para otras tareas no culturales pero que, a la larga, beneficiarán a nuestros alumnos y a las generaciones que continuarán los trabajos de publicación de libros o contribuciones académicas que realizamos cotidianamente.

A los elementos de la ética mencionados actualmente se incorporan la práctica de la tolerancia, el respeto al otro, la responsabilidad, la solidaridad y la sinergia (trabajo colectivo generador de nuevas energías que potencian el logro de los proyectos).

Respecto a la ética, Rodríguez Chávez (1999) plantea la necesidad de contar con modelos representativos de conducta social colectiva al margen de la picardía o del criollismo; asimismo, promueve la negación de la anomia (carencia de modelos y normas sociales edificantes). A su vez, condena la denigración de las personas, el individualismo exacerbado, el descrédito de la palabra y el fetichismo de la mercancía, según el cual

[e]l dinero es un medio para dar bienestar al hombre. En cuanto medio[,] está debajo y al servicio del hombre. Siendo esto así, hay quienes se ponen por debajo del dinero, al servicio del dinero. Son capaces de cualquier cosa por obtener dinero. El dinero hace olvidar el honor, la lealtad, el afecto, el parentesco, la amistad. No negando que es útil y necesario, hay personas que exageran su valor, asumiendo una tendencia **fetichista** del dinero.

El interés por el dinero condiciona matrimonios, desecha la solidaridad, el altruismo. Por el dinero se traiciona, se mata, se niega y se abjura. El dinero sacrifica el amor, distorsiona la vocación, olvida la gratitud. El dinero, cada vez con más fuerza, es colocado por encima de todo (p. 70; énfasis nuestro).

En suma, Iván Rodríguez sostiene que la mayoría de la población prescinde de la práctica de los valores de la ética. De este modo: «[l]a honradez, que debe ser general, es costumbre de pocos. La puntualidad, que debe ser universal, es hábito de unos cuantos. El respeto a la dignidad y al derecho de los demás [son propios] de una minoría» (p. 71).

7. LAS CONDICIONES PSICOSOCIALES

Nuestro país sufre un cuadro clínico donde la desesperanza es colectiva; la frustración, generalizada, y la incertidumbre, cada día más creciente (p. 71). Ello se debe a que

ha sido sucesivamente engañada por políticos y gobernantes. Mucho prometieron pero no cumplieron. Algo peor, hasta obraron haciendo todo lo contrario a su plataforma electoral. Ofrecieron remediar la situación y la agravaron. Ante tanto fraude, [la población] ya no cree en nadie ni en nada. Sufraga por la obligación, sin fe ni esperanza (pp. 71-72).

En la actualidad estamos abrumados por el desconcierto y la incertidumbre; la lógica de los fracasos y de los malos ejemplos no nos permiten imaginar un futuro mejor; esta situación es tan terrible que

el peruano de hoy se siente inseguro y desprotegido desde distintos puntos de vista. La organización social no le garantiza su realización como persona, no le asegura el cumplimiento de su destino ni de su proyecto personal de vida. Tan desamparados se sienten la madre como el hijo; el que trabaja como el desocupado; el joven como el viejo; el hombre como la mujer; el que tiene como el que no tiene. No se percibe la seguridad ni en su casa ni en la calle, ni de día ni de noche; ni solo ni acompañado; ni en lugares públicos ni privados (p. 72).

En cuanto a este tema, la sociedad peruana está impregnada de una ola de violencia que afecta tanto la vida cotidiana como las actividades laborales y festivas.

Hay violencia en el tránsito y en cualquier sitio y momentos, aún entre los menos esperados y libres de sospecha. La violencia ahora es un signo de la época porque se ha localizado en la persona y en la sociedad. [...] puede afectar directamente a la persona o a los bienes [y] tiene manifestaciones esporádicas y frecuentes; puede generar desde un susto hasta acabar con la vida. La violencia trae en su equipaje dolor, tragedia, muerte y atraso (p. 73).

8. LA CONDUCTA RELIGIOSA

Por último, para completar la representación global de la sociedad como espejo, se cuestiona la conducta religiosa peruana, es decir, la práctica de las creencias. En nuestro país, esta es una tradición generalizada que asume la herencia de

los elementos de la cosmovisión andina, los símbolos de la religión católica y la creciente influencia de las iglesias evangélicas y las sectas protestantes. Si bien el autor reconoce que «todas las creencias, todas las ideologías religiosas prescriben que el hombre debe honrar a Dios; debe rendirle permanentemente homenaje» (p. 74), advierte que existe una religiosidad interesada, puesto que solo cuando necesitamos o deseamos algo, nos acordamos de Dios y le rezamos, ya sea brindándole alguna ofrenda o realizándole una promesa. «Alcanzado el deseo, [volvemos] nuevamente a la rutina de anteponer lo inmediato sin dejar tiempo para dedicar[nos] permanentemente a Dios, [lo olvidamos] hasta una nueva oportunidad en que lo necesite[mos]» (p. 74).

En el Perú, como en otras partes del mundo, crece la influencia de las sectas evangélicas¹, particularmente los israelitas del Nuevo Pacto Universal y los pentecostales. El doctor Iván Rodríguez Chávez observa pertinentemente que

la profunda crisis global en la que se debate el conjunto de la sociedad peruana de fines de milenio [determinó] que vastos sectores marginales, de origen provinciano y campesino, recibían con fe y esperanza el mensaje apocalíptico y combativo de las nuevas iglesias y de otras sectas evangélicas que predicaban una conducta distinta ante la palabra de Dios y las exigencias cotidianas de la sociedad civil. Los feligreses [...] asumen su compromiso con Dios de un modo radical y definitivo. Han renunciado a los problemas sociales inmediatos y a los proyectos históricos de la comunidad local y nacional.

Los líderes de estas agrupaciones[,] que reúnen a miles o cientos de miles de seguidores, conducen a éstos a un «proceso de purificación» que incluye el arrepentimiento, los

1 Sobre esto he escrito un libro inmenso de etnoliteratura trabajado durante siete años y titulado *Guerreros de la oración: las nuevas iglesias en el Perú* (1994); la circulación de la publicación no fue aceptada por los líderes de la Iglesia, pues, prácticamente compraron todo el tiraje de la edición (1000 ejemplares) y solo se salvaron algunos, cuya lectura recomiendo.

ayunos, [los] ritos y una vigilia constante «contra la tentación del demonio». Además, los exhortan a realizar una labor de captación de nuevos adeptos, a fin de ganar las «almas perdidas para el Señor». Empero, una actitud como ésta lleva muchas veces a la intolerancia y al verticalismo, con respecto a quienes no profesan dicha fe (p. 75).

No obstante, el ilustre catedrático subraya que dicho fanatismo y fundamentalismo religioso son comunes en los contextos de fines de milenio, sobre todo si enfrentamos múltiples crisis sociales, políticas, económicas, etc. Estas circunstancias motivan a las personas a que «“busquen” nuevos espacios de protección y de refugio» (p. 76).

Como vemos, *Por la generación del relevo*, libro de nuestro maestro y amigo Iván Rodríguez Chávez, es un manual propedéutico para la formación del nuevo hombre peruano que debe practicar el patriotismo a plenitud y cuya identidad se debe reforzar históricamente asimilando lo mejor de la globalización de la sociedad actual. El autor es optimista y apuesta por el patriotismo intrínseco, el cual, desde su perspectiva, es la única vía para salvar al Perú, puesto que «nos conducir[á] a forjar generaciones sanas, bien alimentadas, bien educadas y con empleo debidamente remunerado» (p. 104). En esa línea, nos exhorta a dejar de lado la resistencia al cambio, el desperdicio del tiempo, el egoísmo e individualismo, el culto a la criollada y, en general, la sinvergüencería.

Forjemos el nuevo hombre. Cambiemos urgentemente los adultos para que los jóvenes vivan bajo la atmósfera de la salud corporal y moral de la cual extraerán los buenos ejemplos de ver al otro como a sí mismo y ver a su país como la tierra de sus padres, su propia tierra y como la tierra de sus hijos, en donde, como en ningún sitio, [...] vivirán mejor todas las generaciones que le sucedan por los siglos de los siglos (p. 117).

A propósito de dichas reflexiones, debemos puntualizar que toda la personalidad, el bagaje cultural, la sabiduría y la maestría de Iván Rodríguez Chávez están influenciados por las generaciones que nos precedieron y que, en lo académico, brillan en las figuras de Luis Alberto Sánchez, Alberto Tauro del Pino, Manuel Beltroy, Luis Felipe Alarco, Augusto Salazar Bondy, Augusto Tamayo Vargas, Alfredo Rebaza Acosta y Nelly Festini (Kapsoli, 1999), nuestros maestros ejemplares². Creo que hemos cumplido con ellos y seguiremos sus ejemplos «por la generación del relevo» que nos sucederá en el tiempo venidero.

Finalmente, cabe destacar que, el 28 de agosto de 2023, Iván Rodríguez Chávez fue incorporado como miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y expuso un discurso titulado «La nueva peruanidad», especialmente preparado para dicho evento. Nosotros tuvimos el privilegio de asistir a la ceremonia y agradecemos el gesto de nuestro amigo galardonado académicamente por habernos compartido el texto íntegro de su discurso en el que, como una continuación de *Por la generación del relevo*, plantea la «conceptualización de la peruanidad» tomando como ejes tres conceptos:

- a) Hispanidad: se refiere a la cultura paterna traída desde fuera, es decir, la cultura europea.
- b) Andinidad: constituye la cultura materna con desarrollo autónomo y sirve de base para el mestizaje en su amplia versión.
- c) Hispanoamericanidad: debe ser incorporada como categoría conceptual para construir una cultura mestiza que sintetice los aportes de la cultura universal, americana y peruana.

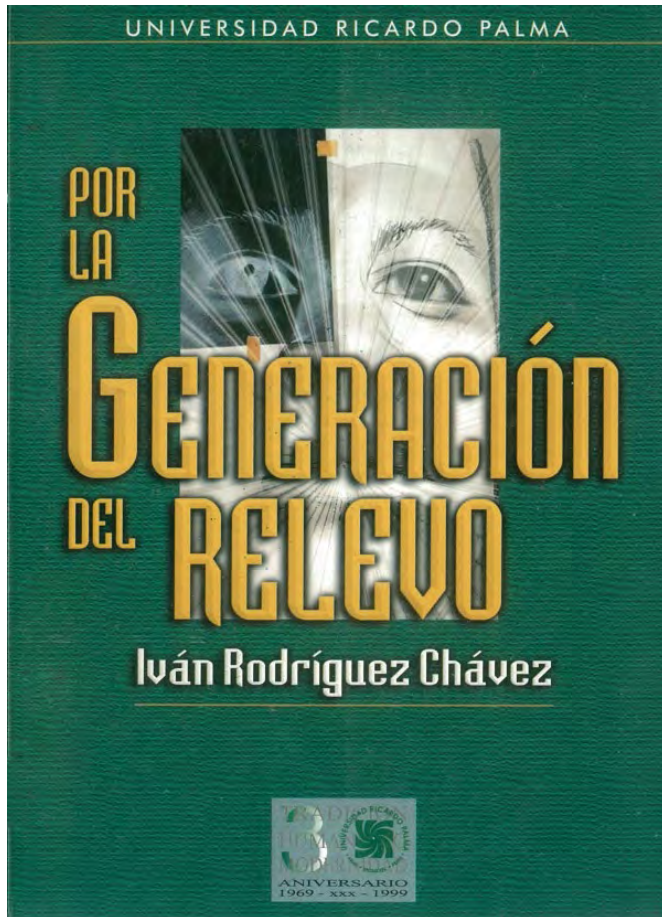
2 Para más detalles y pormenores sobre los aportes académicos que nuestro homenajeado asimiló en su formación intelectual, gracias a sus maestros sanmarquinos, recomendamos la lectura del artículo de nuestro destacado peruanista Thomas Ward (2023).

Como resultado de estos prolegómenos, Iván Rodríguez Chávez (s. f.) define la «peruanidad» como «el sentimiento de identificación afectiva y de simpatía con lo peruano, asociado a una imagen de las manifestaciones culturales mestizas cholas y criollas, comprendiendo dentro de ellas, las afrodescendientes y las amazónicas» (s. p.). En suma, coincidimos en que se debe poner en práctica la «peruanología como la disciplina dedicada al estudio del Perú y lo peruano, largamente necesario por la riqueza y abundante material conocido y mucho más por conocer relativos a su historia y su cultura» (s. p.).

REFERENCIAS

- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
- Kapsoli Escudero, W. (1999). *Ricardo Palma, una universidad en construcción*. Universidad Ricardo Palma.
- Kapsoli Escudero, W. (1994). *Los guerreros de la oración: las nuevas iglesias en el Perú*. Servicio Ecuménico de Pastoral y Estudios de la Comunicación (Sepec).
- Rodríguez Chávez, I. (s. f.). *La nueva peruanidad* [Discurso inédito leído en la ceremonia de incorporación del académico de número Dr. Iván Rodríguez Chávez a la Academia Peruana de la Lengua].
- Rodríguez Chávez, I. (1999). *Por la generación del relevo*. Universidad Ricardo Palma.
- Russell, B. (1993). *Ensayos filosóficos* (J. R. Capella, trad.). Altaya.
- Ward, T. (2023). La formación intelectual de Iván Rodríguez Chávez: Entre las Humanidades y el Derecho. *Ius Inkarrí. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política*, 12(13), 49-72. <https://doi.org/10.59885/iusinkarri.2023.v12n13.04>

ANEXO



Por la generación del relevo (1999),
de Iván Rodríguez Chávez.



Humanista y educador. Aportes de Iván Rodríguez Chávez a la literatura y la educación

Humanist and educator. Iván Rodríguez
Chávez's contributions to literature and
education

Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

JOSÉ FELIX PALOMINO MANCHEGO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
(Lima, Perú)

Contacto: jpalominom@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1082-193X>

RESUMEN

El doctor Iván Rodríguez Chávez es poeta, crítico literario, abogado, catedrático e investigador, de manera que su quehacer humanista abarca múltiples disciplinas, cuyas relaciones se exponen en sus publicaciones. En ese sentido, este artículo revisa sus aportes literarios, así como sus reflexiones en torno a la educación universitaria; atendemos especialmente a las investigaciones de Rodríguez Chávez sobre el vínculo entre la literatura y el derecho, en las cuales analiza las obras de Palma, Vallejo y Alegría, pues, desde su perspectiva, estos estudios enriquecen la formación académica del estudiante de leyes, así como su sensibilidad, y motivan el debate jurídico.

Palabras clave: Iván Rodríguez Chávez; literatura; derecho; educación; humanismo.

ABSTRACT

Dr. Iván Rodríguez Chávez is a poet, literary critic, lawyer, professor and researcher, so that his humanist work encompasses multiple disciplines, the relationships between which are set out in his publications. In this sense, this article reviews his literary contributions, as well as his reflections on university education; we pay special attention to his research on the link between literature and law, in which he analyses the works of Palma, Vallejo and Alegría, because, from his perspective, these studies enrich the academic training of law students, as well as their sensitivity, and motivate the legal debate.

Key words: Iván Rodríguez Chávez; literature; law; education; humanism.

*Con la poesía me limpio, me saneo, me purifico y
retorno a mi condición humana.*

Iván Rodríguez Chávez (citado en Cabanillas, 2023)

1. PRELIMINARES

Describir la obra y los aportes a la cultura de nuestro homenajeado no es una tarea sencilla, si reconocemos y consideramos que estos nutrirán a las nuevas generaciones. Empero, en las siguientes líneas reflexionaremos sobre el camino andado y expresaremos de forma fidedigna su pensamiento a partir de sus obras literarias.

Comenzamos anotando que Iván Rodríguez Chávez, oriundo de Cajamarca, se desplazó a la ciudad de Lima para seguir sus estudios superiores en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Decana de América. Ahí, entre 1961 y 1965, tuvo el privilegio de estudiar «con una plana docente y una generación dorada con nombres como Estuardo Núñez, Washington Delgado, Augusto Salazar Bondy y Alberto Tauro del Pino. [También simpatizó con] José Santos Chocano» (Cabanillas, 2023, párr. 13). Con estricta justicia, agregamos también a Luis Alberto Sánchez, José Jiménez Borja y Manuel Pantigoso Pecero. Andando el tiempo, culminada su formación universitaria, obtuvo el grado de bachiller en la Facultad de Educación al sustentar su trabajo de investigación titulado *El concurso de ortografía y composición en el aprendizaje del idioma* (1966).

Además de su formación como educador, siguió estudios en la Facultad de Derecho de la UNMSM, se tituló como abogado en 1976 y, once años después, obtuvo el grado de doctor en Educación con la sustentación de la tesis *Planteamiento sobre el concepto de literatura peruana, su periodización y su consideración pedagógica en el diseño de los programas de educación primaria y secundaria*.

2. EL HUMANISMO DE IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ

En Iván Rodríguez Chávez sobresale el humanismo como una actitud vital basada en el tiempo existencial y la función integradora de los valores humanos. Manuel Pantigoso Pecero, en su discurso de la ceremonia de incorporación de Rodríguez Chávez como académico de número a la Academia Peruana de la Lengua, llevada a cabo el lunes 28 de agosto de 2023, destaca con precisión lo siguiente:

Iván Rodríguez ha sabido exaltar este humanismo y, así, regresar a las fuentes de la tradición para mirar mejor la modernidad a fin de criticarla y encauzarla. Y es aquí, dentro de su humanismo integral, donde debemos poner luz cenital sobre la poesía como parte esencial, subjetiva, de su obra total. Sus siete poemarios son el corolario de esa notable esencialidad de factura creativa que apuesta por el imperativo de la vida y del amor en función del futuro y de la esperanza (apart. I, párr. 5).

Igualmente, se desempeñó como docente de Literatura Peruana y Teoría del Derecho, expositor nacional e internacional y, en el ámbito administrativo, fue presidente de la Asamblea Nacional de Rectores del Perú (2004-2011), el Consejo Universitario Iberoamericano (2009-2010) y el Consejo Universitario Andino (2009-2010), además de vocal en el Consejo Ejecutivo de la Unión de las Universidades de América Latina y el Caribe. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorgó el doctorado *honoris causa* (2010) debido a su trayectoria académica en nuestro país. Asimismo, en 2011, el Ministerio de Educación del Perú lo condecoró con las Palmas Magisteriales con el grado de Amauta. Todo ello demuestra que ha puesto siempre de manifiesto una depurada ética en sus actividades académicas, científicas e intelectuales de la cultura nacional.

Su obra literaria se expresa en varias colecciones de poemas reunidos. En *Amortropía*, primer poemario del autor, publicado en Lima en 2005, «el poeta agradece al amor» (Zurrón, s. f., párr. 3). En este primer poemario de Rodríguez Chávez se expresa su más elevada sensibilidad humana, así como su espiritualidad y emotividad, mediante un lenguaje sencillo y siempre sincero. «Continúa a lo largo de su vida en la búsqueda del equilibrio y de la belleza [...]. En realidad, lo que quiere es llegar a una comunión espiritual entre dos personas, al mismo tiempo que lo esencial [...] es transmitir alegría» (Zurrón, s. f., párr. 3).

Un lugar especial está reservado para *Vidamar* (Lima: Arte/Reda, 2009), donde se resalta a la mujer y el amor, en tanto «para el poeta[,] la mujer da vida y hace vivir emociones, alegrías e ilusiones. E igualmente afirma en sus versos que solo una mujer sabe despertar el amor» (Zurrón, s. f., párr. 6).

En una entrevista realizada por Carlos Cabanillas (2023), se observa que Rodríguez Chávez también reflexiona sobre la invención de las palabras para expresar el sentir del alma de Vallejo, idea que explica en las siguientes líneas:

Tengo un ensayo sobre la ortografía poética de César Vallejo. Fue el primero que publiqué. La crítica dice que él rompía las reglas gramaticales y desarticulaba el lenguaje, pero solo se quedaban en eso. Mi propuesta es que Vallejo tenía tal dominio del idioma que creaba neologismos. E incluso iba más allá. Por ejemplo, él puede terminar un texto con una mayúscula. O pone destieRRa, con la R mayúscula. No es solo un énfasis fonético[,] sino también anímico, porque dependía de su estado de ánimo (párr. 7).

3. LITERATURA Y DERECHO

En *Literatura y derecho* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2003 [2002]), nuestro homenajeado estudia textos literarios de Palma, Vallejo y Alegría debido a su «versatilidad para enhebrar el tema jurídico sin desmedro de la obra artística. [Por ejemplo,] la obra narrativa de Alegría, a la que [le] dedica gran parte del libro, cuya huella jurídica es riquísima [y] se condice con su espíritu reivindicador de la cultura andina» (Rodríguez Rea, 2001, p. 294).

Con las más distinguidas consideraciones, los aportes de Rodríguez Chávez a la literatura y el derecho se ven reflejadas en sus trilogías que, a tenor de Jiménez (2023), se manifiestan en las siguientes obras: *El derecho en «El mundo es ancho y ajeno»* (1982) [obra escrita originalmente como tesis universitaria], *Literatura y derecho* (2003 [2002]) y *Vallejo para abogados* (2014). Jiménez explica que en el segundo título se plasma una «relación íntima y profesional entre las leyes y las letras» (p. 30) y, para comprobar ello, reproduce una declaración de Rodríguez Chávez (2003): «Al abrazar el Derecho y la Literatura como ejes centrales de mi vida, traté de establecer nexos entre ellos para que ambos fueran destinatarios de mis trabajos y dieran sentido a mis esfuerzos» (p. 15; citado en Jiménez, 2023, p. 30).

En palabras de Rodríguez Chávez (2014), la aproximación al derecho desde la literatura es fundamental para comprender las motivaciones jurídico-literarias que potencialicen la vía pedagógica de los estudios de derecho y literatura para los estudiantes de leyes. Así lo expresa nuestro homenajeado:

este tipo de acercamiento se hace más que urgente dentro de un contexto donde la formación del futuro abogado atraviesa, en algunos casos, un progresivo relajamiento en su conocimiento de la cultura literaria que todo hombre de leyes debe poseer. Pretendo [...] incentivar el conocimiento jurídico de textos literarios para efectos de razonar sobre los distintos

problemas que tiene la teoría del Derecho, la práctica jurídica del abogado y los valores del arte de la palabra en sus relaciones con su contexto social y cultural (p. 14).

Con todo, Jiménez (2023) resalta que, según la propuesta de Iván Rodríguez Chávez, la literatura y el derecho son disciplinas independientes; sin embargo, estas dos ciencias dialogan: mientras el derecho «representa una normativa en pos de la justicia[, la literatura] simboliza avatares culturales de la humanidad. Entre tanto, pareciera que es el predio jurídico el que más se favorece de los frutos de la relación» (p. 34).

En tal sentido, para Rodríguez Chávez, la literatura es una fuente valiosa para la práctica del debate jurídico, pues las obras literarias expresan la complejidad de la vida personal y social de la humanidad; así, la libertad, la justicia, la injusticia, la corrupción, la identidad, el trabajo y la huelga tratados en la literatura retan al ser humano a elegir el modo correcto de guiar y dirigir la vida (Rodríguez Chávez, 2014, p. 18).

También la literatura aporta al derecho técnicas de aprendizaje, como el método del caso al estilo de la tradición estadounidense, también conocido como causismo, por el cual «la aproximación al texto literario pone en evidencia algunos temas jurídicos mediante el análisis del modo de presentar historias y hechos que acontecen a los personajes» (Rodríguez Chávez, 2014, p. 19, citado en Jiménez, 2023, p. 35). En esta dirección, nuestro homenajeado señala que estudiar derecho «con» literatura tiene importantes ventajas; por ejemplo: «Estimula la sensibilidad, es decir, “contribuye al cultivo de la humanidad que la carrera debe tener”. Y “permite entender zonas del conocimiento que probablemente sin la mediación de la metáfora o de las imágenes poéticas no podrían ser comprendidas”» (citado en Jiménez, 2023, p. 35).

Así, por ejemplo, en la obra de Rodríguez Chávez destaca su ensayo sobre César Vallejo, donde busca comprender el tratamiento de la justicia vallejjiana, para lo cual es necesario acudir a los textos jurídicos. Nuestro homenajeado inicia

señalando los sentidos de la palabra «justicia», desde su expresión etimológica hasta las acepciones del *Diccionario* de la RAE, prosigue con la experiencia personal y «el comportamiento cotidiano de las relaciones sociales» (Jiménez, 2023, p. 37), y, por último, define el «acto justo» en un sentido bilateral; así, este se trataría de un «comportamiento concreto [donde] una persona que obra como sujeto activo respeta u otorga a la otra persona que aparece como sujeto pasivo lo que es suyo, o lo que es debido, o lo que le corresponde» (Rodríguez Chávez, 2010, p. 89, citado en Jiménez, 2023, p. 37).

Asimismo, Jiménez (2023) describe que Rodríguez Chávez clasifica la justicia en cuatro especies, a saber:

- *Justicia distributiva*. En este tipo el Estado actúa como sujeto activo, y la persona, como sujeto pasivo, se encuentra en una relación de subordinación. El sentido de esta justicia es unidireccional [...].
- *Justicia conmutativa*. El enlace entre los sujetos cambia a una relación de coordinación y se [efectúa] de modo bidireccional, [...] principalmente con normas de derecho privado. Para el autor, también se entiende como justicia correctiva o reparadora [...].
- *Justicia social*. Esta clase opera de forma redistributiva y tiene como base la dignidad humana de todas las personas. En este sentido, más allá del anclaje individual, reconoce a los miembros de una sociedad en su conjunto y las inequidades preexistentes. [...].
- *Justicia legal*. Este tipo es la ley que establece como disposición normativa para regular la conducta humana (pp. 39-40; cursivas del original).

Y no sin razón, Núñez (2003), en el prólogo del libro *Literatura y derecho*, nos explica que Rodríguez Chávez, desde el enfoque legal y jurídico, analiza la novela *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría; además, realiza una proyección desde el derecho hacia las manifestaciones estéticas, logrando no solo

una investigación rigurosa de sensibilidad literaria e información jurídica, sino que avanza en «un modelo de investigación comparatística jurídico-literaria en el orden penal, como en el del derecho rural, administrativo, procesal, constitucional, laboral y civil» (p. 12) e incluso desarrolla un análisis jurídico de una sociedad feudal sujeta a una clase explotadora.

Se desprende también, seguirá refiriendo Núñez (2003), que Rodríguez Chávez captura el contenido de la novela y su rol acusador de la injusticia social, dando a conocer la denuncia del novelista y evidenciando que la intención del juez no solo es la manifestación de las instituciones jurídicas y su vil aprovechamiento, sino también la proyección social de la novela como denunciante y liberadora (p. 12).

Es digno de advertirse que la obra *Literatura y derecho* (2003) trata diferentes casos de connotación jurídica y literaria, por ejemplo, el texto del origen de los incas y el paralelismo de una tradición de Ricardo Palma. En el prólogo, Núñez (2003) destaca el contenido de la obra y los trabajos de Rodríguez Chávez sobre la poesía de César Vallejo; además, apunta que el principio de la justicia inmanente se enriquece tanto con el ensayo «El derecho en *El mundo es ancho y ajeno*» como con «Apuntes sobre el contenido jurídico de la narrativa de Ciro Alegría», donde nuestro homenajeado expresa que «la obra de Ciro Alegría, en su conjunto, aporta información y conocimiento del Derecho, tanto en el nivel de la norma como en el de la práctica real» (p. 13).

Y por decirlo todo, Rodríguez Chávez, en su libro *Literatura y derecho* (2003), evidencia que la literatura y el derecho tienen dos tipos de relaciones:

[De un lado, la relación extrínseca alude a] la actitud [del] escritor frente al Derecho, comprometiendo sobre todo su existencia, su quehacer vital, sin trascender a la obra.

[...] el grupo le asigna [la] misión [...] de denunciar el abuso, defender las libertades; protestar por los atropellos; alertar

de las vulneraciones de los derechos inherentes a la persona humana y a los pueblos, la de estar al servicio del desvalido.

[De otro lado, la relación intrínseca] se da en la obra misma, vincula la literatura con el derecho positivo haciendo de ella una *fuentes indirecta y complementaria* de la Historia del Derecho [...] se convierte en un testimonio del sistema jurídico de un lugar y de una época determinada (pp. 117-118; cursivas del original).

De otro lado, la explicación jurídica que Rodríguez Chávez (2003) plantea sobre *El mundo es ancho y ajeno* se basa en un contraste de sistemas jurídicos incompatibles y disímiles. Señala que en la obra cumbre de Ciro Alegría se pone en funcionamiento el protagonismo colectivo. Antes de Rosendo Maqui y Álvaro Amenábar, los personajes son la comunidad campesina de Rumi, célula social oriunda, agraria y colectiva, en conjunto con la sociedad feudal del Perú, de origen colonial, explotadora e individualista (p. 135). Los episodios manifiestan agresiones y hostilidades en perjuicio de los campesinos, mientras que los latifundistas y los empresarios peruanos y extranjeros son amparados por la ley. En ese sentido, se observa un ordenamiento legal promotor del abuso, la discriminación y la injusticia, es unilateral y usurpador; además, esclaviza y extermina de manera inmisericorde, pues destruye y corroe los espacios geográficos de la costa, la sierra y la selva.

Echando mano de la novela *El mundo es ancho y ajeno*, Rodríguez Chávez (2003) identifica la disonancia del sistema jurídico romano y el sistema jurídico nativo; el primero es individualista, mientras que el segundo,

autóctono [y] colectivista por excelencia. Imperativo el primero, puso el poder en manos de la sociedad feudal que modificó el derecho de propiedad de colectivo en individual,

acrecentándolo hasta crear el latifundio a expensas de la usurpación de la propiedad indígena.

Las leyes, por ende, en aquella época, no consiguieron otra cosa que aniquilar cada vez la aspiración campesina a la justicia.

Ese mismo Derecho Romano, modernizado por la Revolución francesa, relegó al sistema jurídico nativo, reduciéndolo a simples convenciones normadoras de la vida comunal campesina, que no obligaron respeto ni menos acatamiento por parte del hacendado omnipotente, ni la tutela del Estado.

En cuanto a la clase trabajadora, se ve en ella a otro sector explotado, desvalido y sufriente, sin ninguna laya de beneficios ni protección ni amparo para los riesgos de trabajo y totalmente al margen de la seguridad social (pp. 136-137).

4. VALORACIÓN FINAL

De lo que acabamos de apuntar sobre los aportes académicos de Iván Rodríguez Chávez se desprende que, en su condición de catedrático, enseñar, escribir y publicar son actividades de capital importancia. Su espíritu sereno contribuye mucho para sostener esta afirmación. Su poder de irradiación y su contagio juvenil en la lengua de Cervantes son dignos de todo encomio; asimismo, reconocemos su admirable rigurosidad, vigor y lucidez intelectual, sin olvidar su desbordante generosidad. Sus agudas y serenas reflexiones en torno al derecho y la literatura, viejos temas de su predilección a los cuales se acercó gracias a sus maestros sanmarquinos y los amplió con tino y diligencia, constituyen referentes obligatorios en la actualidad. Estas breves reflexiones, redactadas con aprecio y admiración al amigo, colega y maestro universitario Iván Rodríguez Chávez, tienen el respaldo del rico anclaje bibliográfico salido de su pluma ágil, humanista, creadora,

optimista y motivadora, y son ejemplos dignos para las nuevas generaciones. Esa labor íntegra y silenciosa ya está dando sus frutos, en el pleno sentido de la palabra.

REFERENCIAS

- Cabanillas, C. (2023, 20 de mayo). Iván Rodríguez Chávez, rector de la Universidad Ricardo Palma: «Con la poesía me limpio, me saneo, me purifico». *Perú21*. <https://peru21.pe/cultura/ivan-rodriguez-chavez-rector-de-la-universidad-ricardo-palma-con-la-poesia-me-limpio-me-saneo-me-purifico-noticia/>
- Jiménez, M. de J. (2023). Iván Rodríguez Chávez y su lectura de la justicia vallejana. *Ius Inkarri. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política*, 12(13), 27-48. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Inkarri/article/view/5732>
- Núñez, E. (2003). Prólogo. En I. Rodríguez Chávez, *Literatura y derecho* (pp. 9-13). Universidad Ricardo Palma.
- Pantigoso, M. (2023, 27 de septiembre). Iván Rodríguez Chávez: La voluntad del ser. [Discurso, 28 de agosto de 2023]. *Suplementos El Comercio*. <https://suplementos.elcomercio.pe/propuesta-urp-155/2023/09/27/ivan-rodriguez-chavez-la-voluntad-del-ser/>
- Rodríguez Chávez, I. (1982). *El derecho en «El mundo es ancho y ajeno»*. Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.
- Rodríguez Chávez, I. (2003). *Literatura y derecho* (2.^a ed., corr. y aum.). Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez Chávez, I. (2005). *Amortropía*. Termil Editores.
- Rodríguez Chávez, I. (2014). *Vallejo para abogados*. Editorial Cátedra Vallejo.
- Rodríguez Rea, M. Á. (2001). Rodríguez Chávez, Iván. *Literatura y derecho*. Prólogo de Estuardo Núñez. Lima: Universidad Ricardo Palma; Gráfica Horizonte-Abogados, 2002. 258 [p]. *Letras*, 72(101-102), 294. <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/1506>

Zurrón, E. (s. f.). Semblanza crítica de Iván Rodríguez Chávez. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. https://www.cervantesvirtual.com/portales/ivan_rodriguez_chavez/semblanza_critica/